

TEOSOFIA en el Plata

Organo Oficial de la Sección Argentina de la Sociedad Teosófica

Esta Revista será enviada gratis a todos los miembros activos, y solamente registrará una suscripción, para las personas que no pertenezcan a la sociedad.

SUMARIO

- Misión de la mujer como madre y educadora a la luz de las Enseñanzas Teosóficas.
- La personalidad del Profesor Ernesto Wood.
- La Eubiosis ante el dolor y la muerte.
- Rabindranath Tagore.
- La Intolerancia y la Sociedad Teosófica.
- Escarceos Teosóficos (continuación).
- Fragmentos.
- Exclavitud fecunda.
- El Continente hiperbóreo.
- Nueva visita del Profesor Wood.
- Notas Internacionales.
- C. Jinarajadasa.
- Noticias.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

SAN LUIS 953 — ROSARIO (Argentina)

CORRESPONDENCIA Y CANJE AL ADMINISTRADOR

| | | |
|------------------------|---|-----------------------------------|
| Precios de suscripción | { | Capital e Interior \$ 3.— anuales |
| | { | Exterior „ 4.— „ |

Lema de la Sociedad:

"No hay religión más elevada que la verdad"

TEOSOFIA

Religión de la Sabiduría o "Sabiduría divina". El substrato y base de todas las religiones y filosofías del mundo, enseñadas y practicadas por unos pocos elegidos desde que el hombre se convirtió en un ser pensador. Considerada desde el punto de vista práctico, la Teosofía es puramente *ética divina*. Las definiciones de la misma que encontramos en los diccionarios son puras desatinos, basados en prejuicios religiosos y en la ignorancia del verdadero espíritu de los primitivos rosa-cruces y filósofos medioevales que se titulaban teósofos. La palabra Teosofía no significa Sabiduría de Dios, sino Sabiduría de los Dioses o Sabiduría universal. Esta Sabiduría es la verdad interna, oculta y espiritual que sostiene todas las formas externas de la religión, y su pensamiento fundamental es la creencia de que el Universo es, en su esencia, espiritual; que el hombre es un ser espiritual en estado de evolución y desarrollo, y que la humanidad puede progresar en la vía de la evolución por medio de un ejercicio físico, mental y espiritual adecuado, haciéndole desarrollar facultades y poderes que la harán capaz de traspasar el velo externo de lo que se llama materia, y entrar en relaciones conscientes con la Realidad fundamental. La gran idea que sirve de fundamento a la Teosofía es la Fraternidad universal, y ésta se halla basada en la unidad espiritual del hombre. La Teosofía es a la vez una ciencia, una filosofía y una religión, y su expresión externa es la Sociedad Teosófica. (*Pequeño Glosario de términos teosóficos* de A. Besant y H. Burrows.) Opuestamente a lo que muchos pueden creer, la Teosofía no es una religión nueva; es, por decirlo así, la síntesis de todas las religiones, el cuerpo de verdades que constitu-

ye el fondo de todas ellas. La Teosofía, en su actual modalidad, apareció en el mundo el año 1875, pero la Teosofía en sí misma es tan antigua como la humanidad civilizada y pensadora. Se la ha conocido con diversos nombres que tienen igual significado, tales como *Brahma-vidyá* (Sabiduría divina), *Para-vidyá* (Sabiduría suprema), etc. El especial motivo de su nueva proclamación en nuestros días fueron los rápidos y perniciosos progresos del materialismo en las naciones propulsoras de la civilización mundial. Por esta razón los venerandos Guardianes de la Humanidad creyeron oportuno proclamar las antiguas verdades en una nueva forma adaptada a la actitud y desarrollo mental de los hombres de la época, y así como antes fueron reveladas una tras otra las religiones, de conformidad con el tránsito de uno a otro desenvolvimiento nacional, así en nuestros días se volvieron a proclamar las bases fundamentales de todas las religiones, de suerte que sin privar a ningún país de las especiales ventajas que su fe peculiar le proporciona, se echara de ver que todas las religiones tienen el mismo significado y que son ramas de un mismo árbol. La Teosofía se presenta además como base de filosofía de la vida, porque posee vastísimos conocimientos acerca de las grandes Jerarquías que llenan el espacio; de los agentes visibles e invisibles que nos rodean; de la evolución o reencarnación, por cuya virtud progresa el mundo; de la ley de causalidad, o de acción y reacción, llamada *Karma*; de los diversos mundos en que el hombre vive, siembra y cosecha, etc., etc., conocimientos que resuelven del modo más racional y satisfactorio los áridos enigmas de la vida que siempre conturbaban el cerebro de los pensadores con quebran-



Teosofía en el Plata

REVISTA MENSUAL

ORGANO OFICIAL DE LA SECCIÓN ARGENTINA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE SAN LUIS 953

ROSARIO DE SANTA FE

AÑO III

ROSARIO, AGOSTO 1923

NÚM. 23.

Misión de la mujer como madre y educadora a la luz de las Enseñanzas Teosóficas

Las derivaciones éticas, filosóficas y morales que el conocimiento de los principios teosóficos puede traer a la humanidad, no parecen ni siquiera sospechadas.

Le Teosofía, a la vez que expone principios universales relacionados con todos los problemas de la existencia, nos enseña verdades relacionadas con las incidencias de la vida cotidiana, dejando de ser, desde este punto de vista, una cuestión teórica, una simple aunque elevada especulación metafísica para transformarse en algo fundamental, de trascendental importancia en las relaciones humanas.

Los principios de Tolerancia, Fraternidad y Altruismo, para no tocar más que el aspecto moral y filosófico, practicados a la luz de las enseñanzas teosóficas, bastarían para transformar completamente este Mundo de Myalba, este océano de confusión en que navegamos con más o menos probabilidades de naufragar, pero sufriendo todas las consecuencias de infinitos males y dolores.

Permítame que afirme con muchas probabilidades de no equivocarme, que los principios teosóficos a que he hecho alusión, no serán vividos mientras la mujer no tome una mayor participación en nuestro movimiento.

La corriente feminista moderna, bosqueja, aunque envuelta en brumas, una tendencia marcada hacia la espiritualidad, y si bien es cierto que se nos habla, quizá en demasía del problema económico, que considero una derivación o consecuencia de un asunto más hondo, el problema moral; muchos espíritus femeninos selectos consideran que lo fundamental es el factor educación, tanto para la subsistencia como para el progreso de las sociedades. Las verdaderas revoluciones, las que dejan huellas indelebles de su acción se realizan *educando*.

Si en épocas pasadas, el rol activo ha correspondido a los hombres, en el presente y en lo

porvenir la mujer tendrá un papel preponderante en la solución de tan difíciles problemas.

La humanidad está huérfana de ese soplo vivificador de espiritualidad que el alma femenina habrá de infundirle. Sabéis como yo, que nuestra época es de intelectualismo, característica que debe desarrollar la actual raza, pero también sabéis que la inteligencia es solo un aspecto del Ser, y que Inteligencia y Sentimiento valen más, cuanto mejor se equilibren. Ese equilibrio no es utópico sino realizable, no es una bella ilusión que puede ser una hermosa realidad, si la mujer pone su alma maternal al servicio de tan noble causa. Mujer fué la fundadora de la Sociedad Teosófica, mujer es su actual Presidente, mujer es la digna Secretaria que hoy nos visita, y mujeres han sido y son siempre las propulsoras de los más grandes acontecimientos que registra la historia.

El hombre concibe, crea; la mujer es fiel guardadora, cuando no la inspiradora de las grandes concepciones artísticas y filosóficas.

Por eso creo, de acuerdo con las necesidades de la época, que tendrá que surgir, quizá no muy tarde, un tipo de mujer que será madre y maestra de la humanidad, en su acepción más amplia. Un tipo de madre que integre y complemente las buenas cualidades de nuestras queridas madres, todo lo cariñosas y abnegadas que queráis, pero carentes de una sólida y vasta preparación para llenar su excelso cometido.

Esas nuevas mujeres aprovecharán, indudablemente, los conocimientos acumulados por los pocos filósofos vegetarianos de que nos habla Nietzsche y las enseñanzas teosóficas en sus aspectos ético y moral.

El problema educación, de una vastedad enorme, considerando a la luz de las enseñanzas teosóficas, abarcará en mi modesta opinión estas cuestiones fundamentales como partes del conjunto:

- 1.º Cultura física; o más propiamente, Educación Biológica, iniciada por la misma madre en el período prenatal, cuya finalidad consiste en dotar el Ego de un cuerpo físico en condiciones normales, ya que estamos lejos del tipo ideal fisiológicamente considerado.
- 2.º Desarrollo de las facultades para el conocimiento.
- 3.º Educación moral que abarcará el cultivo de la voluntad como fuerza ejecutiva o motor interno indispensable a las realizaciones y desarrollo de los sentimientos, con preferencia Fraternidad, Tolerancia y Altruismo.

No me siento capaz, lo confieso desde ya, estudiar estas cuestiones con la profundidad que se merecen. Intentaré hacer un estudio breve y somero de los tópicos enunciados, convencida de que aparecerán los espíritus selectos encargados de esa magna labor.

Yo sueño con un hogar y una escuela modelo para los niños del futuro, tal vez para los hijos o nietos de nuestros hijos, y uno, a mi vehemente deseo, la acción, empezando por colocar un débil granito de arena inicial de la gigantesca obra que otras generaciones han de realizar.

La eminente pedagoga sueca Ellien Ney, autora de un precioso librito profundamente humano, destaca en su obra impregnada de un dulce amor a los niños tres temas principales: el derecho de los niños a ser engendrados por padres moral y físicamente sanos, y a no ser abandonados en los Asilos para la infancia, si han nacido de familias de obreros, o en manos mercenarias si pertenecen a las clases pudientes; una crítica exacta y dolorosa de la educación actual llena de defectos; y por último en forma de enseñanza y con pincelada maestra nos describe la Escuela del Porvenir.

Con respecto del primer punto, me permito opinar que no basta con que los padres sean sanos, y si bien es cierto que el factor herencia desempeña un papel importante en la vida ulterior del niño, es necesario también el cuidado inteligente de la madre. El caudal salud es agotable como todos los caudales; se necesita aprender a conservarla. Se habla de la creación de Cátedras de Puericultura, asignatura anexa ya a nuestros programas de enseñanza con el nombre de Maternología. Pero esto no basta, desde que el punto capital, el que se refiere a la alimentación de los padres y de los niños está tratado con el criterio de la Ciencia Médica Oficial. No se concede, por otra parte mayor importancia al estado psíquico de los padres en el momento de la concepción, ni el de la madre durante la gestación, lactancia y todo el tiempo en que deba ser el modelo en que el niño se ha de inspirar. Nuestra educación biológica ten-

drá que ser un tratado completo de Higiene física y moral.

El desarrollo de las facultades para el conocimiento correspondi casi por completo a la escuela. Sin embargo, voy a considerar un punto interesante relacionado con la Inteligencia en su aspecto de Sensibilidad, el que se refiere al poder educativo de las sensaciones, asunto estrechamente ligado a la ética, a la Higiene y a la Educación sensorial.

La educación integral persigue dos fines: biológico uno y social otro. El primero consiste en ayudar al perfeccionamiento normal del individuo, el segundo, social, lo prepara para su adaptación al ambiente.

La educación de los sentidos, primer paso en la educación de las sensaciones, es importantísima desde ambos puntos de vista. Nos conviene por el momento estudiar el fin biológico de la educación relacionado con las sensaciones.

En la primera etapa de la vida, la sensibilidad desempeña un papel de importancia capital. Toda esa vida vegetativa que mantiene dormidas aún, a las facultades superiores, gira alrededor de estas dos incógnitas: Instintos y Sensaciones.

En la primera etapa de la vida, la sensibilidad desempeña un papel de importancia capital. Toda esa vida vegetativa que mantiene dormidas aún, a las facultades superiores, gira alrededor de estas dos incógnitas: Instintos y Sensaciones.

La educación debe iniciarse permitiendo que los primeros se manifiesten libremente, y si se extravían, encauzarlos mediante una bien entendida higiene natural, así como también educar paulatina y progresivamente las sensaciones. Por otra parte las sensaciones tienen íntima relación con los nervios que son sus transmisores, y por ende con el cerebro, y desde que estos, nervios y cerebro, mantienen su vigor mediante la sangre, el asunto sale de los límites de una cuestión pedagógica para penetrar en los dominios de la higiene.

Esta cuestión del valor educativo de las sensaciones empieza por ser un asunto de Higiene para serlo luego de Pedagogía y de Moral. Todas las leyes pedagógicas, todos los preceptos de Higiene, son letra muerta en lo que a instintos y sensaciones se refieren, cuando no interviniendo la higiene integral en el desarrollo armónico del organismo infantil se le deja librado a todas las desviaciones patológicas. El cuerpo cuanto más débil es, más manda, y ¡ay! de nosotros el día que debemos doblegarnos a su mandato imperativo.

Si peligrosas y fatales son las desviaciones de los instintos, en primer término el genésico, no lo son menos las que se refieren a todas las demás sensaciones. Desviaciones de aquél, perversio

nes sexuales, aberraciones, llámense como se quiera, degeneración o enfermedad en una palabra, han comenzado por desviaciones de la Sensación.

Si hemos de reconocer que en todo esto intervienen factores morales, no podemos menos que reconocer también, que sus causas originarias, sus invisibles raíces arracan le los organismos débiles.

Observad sino a los ejemplares que la medicina clasifica como casos patológicos y veréis que simultáneamente a la degeneración moral acompaña una honda y profunda perturbación física. Ambos factores físicos y psíquico son influenciados mutuamente.

Haced, madres teosofistas, bajo los dictados de una bien entendida Higiene naturista del cuerpo de vuestro pequeñuelo, que es la mansión de su yo, un organismo lo más equilibrado posible, y veréis que las sensaciones no salen de los cauces de lo normal para pasar a los dominios de lo anormal. Mantened por una severa y racional higiene su sangre pura, sus músculos vigorosos, por medio de ejercicios físicos apropiados a la edad, y todas las desviaciones sexuales, obsesionante espantajo de las mamás de nuestra época, serán desconocidas. Dotados de salud, empezando esa oscura pero eficiente labor desde antes de nacer y nuestro papel en lo futuro se reduce a guiar y encauzar sus energías, pues así como oportunamente se rasga el capullo para dar paso a la flor, así también a su tiempo, sur girá magnífico de vitalidad y lleno de promisoras esperanzas el hombre o la mujercita que soñasteis en aquél bendito fruto del amor. Si por atavismo, herencia, u otros factores ocultos pretendiera despuntar alguna manifestación anormal, no arraigará por falta de terreno propicio y adecuado. Todo el hoy complicado problema sexual, todo ese temor a las crisis de la pubertad manifestado por sensaciones nuevas y desconocidas por el adolescente queda reducido a un problema de Higiene en su primera etapa; de instrucción y moral cuando el niño hecho hombre puede comprender el alcance y trascendencia de la Higiene del cuerpo, y de la moral como Higiene del alma.

Si los padres primero, en ese ciclo de los siete años y los padres y los maestros en los ciclos sucesivos hasta el completo desarrollo, se preocuparan de hacer prácticos y visibles los postulados de Higiene y de Moral, no se hubieran elevado a la categoría de problema irresoluble, el árduo problema de la educación sexual.

En los hogares modernos, y aún en los pocos hogares naturistas y teosofistas, se concede escasa importancia al problema Educación en su

acepción más amplia. En cuanto a la escuela actual tiende a instruir más bien que a educar y son instructivos más que educativos los ejercicios destinados a refinar las percepciones. Ello no basta pues, es solo un aspecto del asunto. El otro aspecto, el que considero más importante, es el que se refiere al poder de la educación en relación con el lado moral del individuo. Por esto no hemos de olvidar al tratar el valor educativo de las sensaciones dos facetas del asunto: la que se refiere al cultivo del poder de los sentidos haciéndolos más aptos para desempeñar su cometido, y el que se relaciona con el uso que de esos sentidos hemos de hacer en lo futuro.

La Pedagogía debe necesariamente fallar en su base, en lo que a lo expuesto se refiere, no considerando los factores Higiene y moral, estudiando simplemente la educación sensorial. Por una Higiene bien aplicada se consiguen órganos de los sentidos aptos para recoger las impresiones y una ética vivible ha de indicarnos que las sensaciones son un "medio" y no un fin de auto-cultura.

Si consideramos en las sensaciones los órganos de los sentidos intermediarios, un segundo factor, mundo fenomenal, no olvidemos un tercer factor interno, un misterioso proceso de transformación en acto conciente acompañado de un grado mayor o menor de emoción. Ejemplo: una puesta o salida de sol, una noche estrellada, una audición musical, la observación de una flor, de un insecto coloreado, de una piedra preciosa, el paladar de una fruta en sazón, impresiones del exterior, de ese variable mundo de Maya, producen un estado de felicidad que es el factor emotivo.

El error pedagógico estriba en educar las sensaciones como actos sensoriales prescindiendo por completo de la emotividad que los acompaña.

¿Cuánto más valor tendrían los ejercicios educativos si el maestro o la madre identificándose con el alma del niño lo instruyera en la observación de la Naturaleza, no como algo frío, desprovisto de vida, sino como una manifestación viviente de la Divinidad de lo que se deriven hermosos y profundos preceptos de moral, en esa edad de la infancia en que las impresiones que logran interesar el cerebro y el corazón, se labran indeleblemente, y son a la vez el oasis a que deseamos acercarnos en la vejez, para añorar y revivir momentos de indescriptible felicidad.

La educación moral corresponde casi por completo a la madre, pues en la infancia el alma se halla más accesible a las impresiones y las ideas se asimilan pronto y son más duraderas. La influencia que ejerce la madre en la formación

del carácter y el cultivo de los sentimientos, como también en el desarrollo de la inteligencia, queda por lo general ignorada. No se habla de grandes mujeres como se habla de los grandes hombres, olvidando que aquellas ejercieron una influencia a veces decisiva en la vida de éstos.

Es muy cierto, ha dicho José de Maistre, que las mujeres no han "producido obras maestras"; que no han escrito ni la Iliada, ni la Jerusalem libertada, ni Hamlet, ni Fedra, ni el Paraíso Perdido, ni Tartufo; que no han edificado la Basílica de San Pedro; que no han compuesto la Mesíada, ni esculpido el Apolo de Belvedere, ni pintado el Juicio Final; que no se debe a ellas el Algebra, ni los telescopios, ni las máquinas de vapor; pero han hecho cosas más grandes y bellas que todo eso, porque sobre sus rodillas han criado a seres rectos y virtuosos, hombres y mujeres, y esas son las más bellas producciones de la tierra.

Un niño no es para la madre teosofista la tabla rusa donde podrá imprimir todo lo que quiera, así como no es tampoco la arcilla maleable que podrá moldear a su imagen y semejanza; es más que todo eso, desde que detrás de esa personalidad mudable y efímera está la individualidad inmortal. Si vemos en el niño un Ego en evolución, que inicia una nueva y siempre renovada etapa de su perfeccionamiento, cuyo presente es la suma o síntesis de sus progresos pasados, si conceptuamos que ese yo viene a aprender nuevas lecciones y que alguna razón oculta lo trajo a nuestro lado, tenemos motivos más que suficientes para considerarlo digno de nuestro respeto y ternura, y una responsabilidad mayor asumimos por el hecho de reconocer aquellas verdades.

Empecemos por comprenderlo, estudiándolo, y para ello hemos de dejar que se manifieste libremente su personalidad. Que se transparente en sus ojos, en sus risas, en sus accesos de ira, de alegría, o de dolor esa pequeña almita a cuyas profundidades debemos acercarnos y con mirada avizora y ternura infinita comprender y a veces intuir sus deseos, sus necesidades, sus vicios y sus virtudes.

Goethe en Werter pone de manifiesto la necesidad de educar a los niños en una dirección psicológica individual. Cada alma trae su cosecha más o menos incompleta, más o menos imperfecta. Avudarles con suave y enérgica dirección a perfeccionarla de acuerdo con sus necesidades presentes, he ahí el papel de la madre y educadora teosofista. Enseñadles a ser fuertes y valerosos ante el dolor propio aunque sensibles para el dolor ajeno. Si alguna vez un dardo escondido llega a punzar sus inexpertas manos. llorando vuestro corazón, mostráos serena y así les habréis dado una de las lecciones más pro-

vechosas de su vida. No comparto la opinión de ciertos padres teosofistas que se creen en el deber de evitarles en absoluto toda molestia, todo dolor, creándoles un paraíso ficticio y dejando de hacerles ejercitar en la acción, afrontando las consecuencias de la natural reacción. Estoy de acuerdo en que evitemos a nuestros hijos dolores de los que no sacarán experiencia provechosa, como golpes, enfermedades, pero, ¿por qué impedir que se inicien y hasta se familiaricen cuando son ya jovencitos, en la natural y desagradable reacción que todo acto o palabra innoble produce? ¿No es acaso, el dolor, compañero del ego en su peregrinaje a través de sus múltiples encarnaciones, el medio más eficaz de la evolución y el crisol donde el alma habrá de purificarse? Se dirá que el dolor hace dóciles y pacientes a algunas naturalezas y a otras tornan díscolas y malvadas. Y aquí cabe nuestro papel de madres y educadoras orientadas por las enseñanzas teosóficas, enseñando que el dolor es creado por nosotros, que es nuestra propia cosecha y que mientras nuestra naturaleza se incline al egoísmo, a la crueldad, el dolor es el único medio de hacernos mejores. Puede aprovecharse esa oportunidad para darles una sencilla noción de Karma.

Evitar a los niños todo dolor moral, aunque no creo tampoco oportuno erigir en sistema lo contrario, es tan pernicioso para su educación, como darles todo hecho en vez de ejercitarlo en realizar, ya sean sus pequeñas obligaciones, ya sea decidirse en caso de conflictos.

Imagináos ese niño habituado a no encontrar ninguna dificultad, el día que por cualquier circunstancia deba hacer frente a las rudas batallas que a menudo se nos presentan en la vida. ¿No sufrirá entonces, doblemente? ¿Resistirá los embates y adversidades de la suerte cuando se encuentre sin el apoyo paterno?

Ese sistema, tiene además la desventaja de anular la voluntad, facultad que se educa en el contraste y se fortalece en la adversidad. Otro deber de la madre teosofista es el de iniciarlos en los pequeños renunciamientos, ya sean en beneficio de un hermanito menor al que deben ceder su poste o su juguete, o de otro niño cualquiera. Ello contribuye a que se ejerciten en la generosidad, les recuerda que debe considerarse a todo semejante digno de auxilio, y que la propia felicidad es el reflejo de la felicidad de los demás. Que nadie tiene derecho de considerarse feliz mientras haya a su alrededor seres que sufran o carezcan de lo necesario.

Estas mismas y preciosas enseñanzas bebidas y ejercitadas en el hogar que es la primera escuela del hombre, en ese ambiente especial que debe rodear a todo hogar teosofista, ambiente de cariño, de ayuda y de mútuo apoyo, de toleran-

cia recíproca, de dulce y serena paz, donde lo niño se inspiran en el ejemplo de los padres donde todos y cada uno está dispuesto a sacrificar algo de su felicidad en beneficio de los otros, esas mismas y preciosas enseñanzas—decía—llevadas del hogar a la escuela y de ésta a la sociedad, la transformarían por completo sin necesidad de bayonetas y ejércitos, expresiones de la fuerza bruta.

Imaginad conmigo, y por un momento toda la trascendencia que tendría para un bienestar futuro de la humanidad, si la mujer presente iniciara la enorme, gigantesca labor de inculcar a esta generación de niños un sentimiento de fraternidad a "todos" y a "todo". Las Ligas ya creadas en diferentes países del mundo para proteger los árboles, las plantas, los animales, las Ligas de Bondad, que cual mensajeras de Amor se extienden por el Mundo, son los preludios, los primeros pasos en aquél sentido.

Comprende que esto es poco comparado con lo que fuera menester, pero esos ensayos traducen el principio de una necesidad, traducen un vacío, y nuestro deber como teosofistas consiste

en no desperdiciar ningún esfuerzo que lleve a la realización del ideal de fraternidad sacando el mejor provecho de las condiciones presentes para un desarrollo ulterior.

Desearía que en lo sucesivo las mujeres teosofistas cumpliendo con un sagrado e ineludible deber de propagar las enseñanzas, prestigiáramos y secundáramos toda iniciativa que tienda a infiltrar una mayor bondad en las costumbres, así como todo trabajo destinado al mejoramiento físico e intelectual de la niñez.

Toda nuestra esperanza y fe debe ser puesta en los niños hombres del futuro, padres a su vez de otros niños, forjadores de un mundo de Bondad, Verdad y Belleza que anhelamos para épocas más felices que la presente.

Con respecto al principio de Fraternidad debo manifestar con honda satisfacción que el Sr. Enrique Mochó ha presentado a la prestigiosa Sociedad de Pedagogía, una proposición verdaderamente renovadora del espíritu secular racionalista que la escuela cultiva, preferentemente, en las conciencias inermes de la niñez.

(Concluirá)

La personalidad del Profesor Ernesto Wood

Cuando el chela está preparado, llega el gurú.
"Proverbio esotérico".

Los mejores maestros son siempre los que no deslumbran. Llegan silenciosos, esquivan el ajetreo del mundo y sólo responden a las preguntas que les dirigen los escépticos y los que desean corroborar su fe. Con una serenidad de esfinge miran al mundo pero prescinden del misterio y de la inexorable ferocidad con que aquella devora a los que no responden a sus interrogaciones. Mezcla de santidad, sabiduría y engaño, pasan por el mundo con una tristeza incurable y un gesto de perdón que están por sobre los egoísmos, orgullos y demás pasiones que hacen agresivos a los hombres. Conocedores del corazón de sus semejantes, tienen para sus yerros y protervas la tolerancia inagotable de un Buda o de un Cristo. Las cosas tangibles son del mundo y las cosas invisibles de Dios. Van a lo que en sí tiene un valor y no hacia lo que ha adquirido un precio en la balanza de nuestras pobres tasaciones. Con el ojo iluminado del espíritu buscan la ley que rige las cosas y prescinden de los fenómenos transeuntes. Y poseedores de lo que es eterno e incommovible, sólo aspiran a vivir reverenciando la perfección del creador y a cumplir los designios supremos con la resignación y la entereza de los que albergan la convicción de que todo se realizará de acuerdo

con una voluntad omnipotente, que está más allá de nuestras efímeras ambiciones.

Espíritus superiores como Maeterlinck han buscado una palabra adecuada para denominarlos. El autor de "El tesoro de los Humildes" les llama los prevenidos. En efecto, ellos nada ignoran y están prontos para todo. Ningún esfuerzo ni sacrificio les arredra. Callados y como absortos miran pasar las cosas del mundo por frente de sus ojos y leen su historia y su destino. Conocen lo mismo el secreto de una flor que la fatalidad que empuja a un héroe. Swedenborg, Novalis, Walt Withman, Carlyle y Emerson fueron prevenidos e iluminados que casi no tuvieron la necesidad de bajar al mundo a recoger experiencias. Fueron hombres que, como Confucio, nacieron sapientes. El más mínimo rasgo o gesto tuvo para ellos un sentido oculto y espontáneamente intuyeron su significado. El hombre que llegaba hasta ellos no estaba precisado a desplegar los labios para darse a conocer. En su rostro traía para ellos, escrita toda su vida.

Ernesto Wood pertenece a la categoría de los hombres que penetran todas las cosas; leen en los corazones y comprenden con prodigiosa facilidad los símbolos, figuras y expresiones espirituales. Con cuatro palabras aclara un misterio, y, lo que antes estaba muerto para los ojos profanos, brilla con un nuevo esplendor y una vida inestinguible. Y no se vaya a suponer que

este raro privilegio haga traslucir en su rostro un asomo de satisfacción o de orgullo. Una serenidad imperturbable torna inexplicable la naturaleza de este hombre menudo, delgado, pálido y triste.

Allá en la India le dijeron un día: Tú! irás a todos los sitios del mundo, y, sin cobrar un céntimo, te constituirás en el mensajero de la verdad. Todos tendrán derecho a interrogarte, importunarte y despreciarte. Pero que ni la más leve sombra de enfado, disgusto o desengaño deje entrever que eres de la misma pasta de los hombres que viven tiranizados por sus pasiones y humores. Como mensajero de la verdad, serás un manantial inagotable de sabiduría, de tolerancia y de angélica resignación.

Obedeciendo a los inescrutables designios de la providencia, llegó hasta nosotros y nos brindó sus riquezas. Como un rajá multimillonario, abrió sus alforjas y nos mostró el milagro de todos sus tesoros. Diamantes y carbunculos, perlas y záfiro, anillos y ajorcas, camafeos y gemas exóticas, símbolos y figuras, de tiempos remotos y modernos, todo revuelto y, a la vez, todo en orden, pudieron contemplar nuestros ojos maravillados. Pero la magnificencia y el esplendor de todas esas riquezas sólo pudieron ser incorporadas al acervo de los que no llegaron con las manos vacías. El era el maestro y los alumnos debían estar preparados. Muchos llegaron hasta él y le pidieron la limosna de una explicación. A todos satisfizo con la misma cordialidad y benevolencia. Pero los que no tenían un principio de riqueza, salían más pobres y más confundidos. "Buscad", parecía que querían decir sus labios a los que se iban consternados. Sí, "buscad" era la palabra que vibraba en sus labios, pero no se atrevía a pronunciarla por temor a la desilusión que pudieran sufrir los que no son fuertes. Y ellos se fueron con el corazón angustiado, sin comprender sus palabras de sabiduría y de amor.

Para romper el velo de sombra que cuore sus ojos, ellos tendrán que convertirse en cazadores y salir a la busca de la verdad. Todos los senderos conducen a la fuente en que se abreva la gran sed, pero es necesario descubrir los primeros manantiales. Luego todo se torna comprensible y las verdades se precipitan sobre el espíritu para ser asimiladas y adaptadas a una nueva vida.

La ignorancia, madre de la incompreensión, le hizo sentir la incisividad de su diente. Miradas oblicuas han querido tumbar sus tesoros, pero como ellos son puros e incorruptibles, han quedado indemnes de toda maldición. Y su cuerpo pequeño y enjuto y su alma diáfana han escapado a la dentellada y al embrujo.

Nosotros llegamos hasta él y le servimos desinteresadamente. No le dirigimos ninguna pregunta; pero si trasmitimos todas las respuestas que por él se formularon. Y de ese trabajo hemos recogido el premio: el ensueño del humilde señor a quien servimos quedó en nuestro corazón como una flor de perenne belleza y perenne lozanía. Ahora pasarán los años y con ellos los dolores, miserias y desengaños, pero la flor siempre estará viva, lozana y aromosa dentro de nuestro corazón. El maestro la ha dejado allí para que sea el testimonio de su amor, de su verdad y de su inestinguible anhelo de perfección. El se irá por el mundo, pero siempre veremos su rostro, oiremos su palabra queda, mesurada y armoniosa. Veremos también sus ojos llenos de angélica bondad, su pequeña figura enjuta y esa su manera tranquila de caminar. Y cuando su recuerdo asome a nuestro pensamiento, magüer ruja la tempestad, inclinando un poco la frente, concentraremos el pensamiento y sentiremos la presencia de lo que es la misma perfección, la misma belleza, la armonía y la justicia absolutas, y, por eso, la realidad única, que es la esencia de todas las cosas: Dios. — *Carlos E. Kruger*. Rosario, 27 de agosto de 1923.

La Eubiosis ante el dolor y la muerte

La desaparición de todo hombre no implica para su país un peligro de extinción, porque los claros que la muerte deja, va llenándolos el Amor. La desaparición de una raza entera, poco significaría para la especie, mientras el caudal misterioso de la vida, la oleada que despierta las energías dormidas en el seno de lo inerte, continúe fluyendo de sus ignotas fuentes. Cuando una raza ha perdido toda otra existencia que no sea la histórica, otra, pujante de bríos aparece en el escenario de la civilización y se carga de vida nueva que se transfunde en las viejas arterias de la especie para traerle un nuevo rejuvenecimiento. Y de estas decre-

pitudes y estas transfusiones vitales sin duda sujetas a una ley que nuestra ciencia de pigmeos no puede sorprender, resulta la supervivencia de la Especie, como un río que corre entre las rocas y depura sus aguas, en vez de la inercia letal de la vida inmóvil y encharcada, cosa que no se concibe, pues la muerte misma representa una serie de transformaciones de la materia que le está sometida y, ni aún ella, alcanza semejante inmovilidad.

Cuando lloramos la muerte de un ser querido o cuando nuestro corazón experimenta una ternura sonriente al escuchar el primer vagido de un hijo que acaba de nacer, no pensamos quizás

que esa renovación constante de la vida, es condición indispensable para el progreso eterno. Sin embargo, debemos comprenderlo así y también generalizando analógicamente, se impone a nuestra conciencia la conclusión de que los pueblos y las razas están sujetos, en ciclos proporcionales, a la misma ley.

También comprobamos que hasta tanto no nos haga su presa la Inevitable, nos acecha el dolor. No es ésto imputable tan solo a las condiciones artificiales de nuestra existencia, porque los seres no humanos están sujetos a la misma amenaza; millones y millones de seres indefensos, no parecen tener otro destino que ser víctimas, sin que nadie se preocupe del dolor con que sus carnes son desgarradas, y vertida su sangre. La piedad que es lo más humano que existe — tanto que también se la llama "humanidad" — es al mismo tiempo la cosa menos natural del mundo. Es probable que el dolor, la necesidad inevitable de causarlo, por parte de los animales carnívoros; el instinto de eludirlo, por parte de toda posible presa, han tenido una misión enorme que cumplir; que por una reacción formidable en el matraz de la vida universal, los ardides del perseguidor y del perseguido, han contribuído quizás como factor primordial al desarrollo de la inteligencia.

De ahí que la inteligencia esté contaminada de crueldad y sea de suyo perversa cuando no la dirige el sentimiento altruista, cuando no está refrenada por las condiciones morales. Al canzando la autoconsciencia, logrado el sentimiento del "Yo soy yo", el ser llegado a la categoría y dignidad de humano, contrae por ese solo hecho, el deber fundamental de ser "humano", esto es, "bueno". Por ésto la bondad es el único y verdadero fundamento de la Moral, y ésta que incluye la Higiene (Moral física, como la Etica es higiene psíquica), es lo único que impide a la inteligencia volverse un arma terrible contra los hondos y reales intereses de la Especie y hasta contra su misma vida.

La bondad pues es la sola garantía de que haremos un buen uso de todos los recursos de la inteligencia y de todas las conquistas de la civilización. No se trata de hacernos primitivos, sino de hacernos buenos. Eubiosis, no es solamente bien vivir, es sobre todo la vida buena o sea la vida orientada en la bondad.

Este ideal nos aleja del primitivismo porque la bondad, como factor supremo de esa vida superior y de una más elevada evolución, no es una condición de la Naturaleza primitiva, sino el fruto dulce y maduro de la naturaleza humana, la cual después de todo, no es sino el mejor aspecto de la Naturaleza en sí; más relacionada con la futura perfección hacia donde ella marcha que con la primieval imperfección de donde proviene.

Pero aún cuando hallamos establecida en nuestra Tierra la doble soberanía del dolor y de la muerte, podemos creer que ellos sólo son naturales cuando son inevitables, y, por lo tanto, tra bajamos en pro de la natural evolución de la vida, cuando suprimimos las formas evitables del dolor y la muerte. Lo que de ellos quede en el mundo después que la Ciencia orientada por la bondad, haya suprimido todas sus formas evitables, será la única porción de dolor y muerte realmente necesaria y suficiente como factor de propulsión evolucionaria y de renovación y perfeccionamiento de la vida de la Especie.

Y es, por lo tanto, perfectamente lícito, que cada hombre, que cada pueblo, que cada raza, aún sabiendo que el dolor y la muerte tienen formas de acometernos ante las cuales nos hallamos totalmente desarmados, estudien el modo de evitarlos en todos los casos en que ello sea posible y, lo que es más, subordinen todas las múltiples manifestaciones del espíritu, a la razón fundamental de perfeccionar la vida humana y hacerla más feliz, que es lo que he denominado Eubiosis. — J. F. C.

(De Higiene Popular de Montevideo).

RABINDRANATH TAGORE

SU PROXIMA VISITA AL PAIS

Se anuncia para dentro de pocos días la visita a la Argentina de Rabindranath Tagore, ilustre bardo Bengalí, universalmente conocido, cuya presencia entre nosotros producirá, a no dudar, una poderosa intensificación de nuestras actividades espirituales.

Su origen indio y la elevada idealidad con que están profundamente saturadas su vida y sus obras, lo convierten, aún cuando no perteneciera a nuestra Sociedad, en un Sol dentro del sistema

espiritual del mundo y por lo tanto en un teósofo en el más amplio sentido de la palabra o sea aquel que con su ejemplo, con su dignidad, con su poder y con su amor, prueba que el hombre no puede ser tal, como verdadero pensador, si no vive, si no ama los más altos ideales de humanidad.

Como homenaje a este hombre superior, ya más que hombre, "Teosofía de el Plata" ha buscado la palabra de la más alta mentalidad de nuestro país el Dr. Joaquín V. González, quien

estudia al bardo, al filósofo, al maestro en un prefacio puesto a su obra "*La Cosecha de la fruta*" traducida por C. Muzzio Sáenz Peña y transcribimos ese prefacio notable que servirá para que nuestros lectores conozcan a Tagore por intermedio de tan ilustre argentino y de tan elevada mente.

PREFACIO

Ha tenido el autor de este libro el privilegio de hacerme hablar por la primera vez del poeta bengalí, que hoy llena el mundo con su suave canto y su aureolado nombre, y recorre los pueblos como el mensajero de un nuevo ideal para el alma humana. Rabindranath Tagore,—bardo, filósofo, maestro,—me interesó desde hace algún tiempo bajo su triple aspecto, y lo seguí paso a paso en su despliegue como de nube matinal, a medida que el sol va calentando sus senos ateridos por el frío de la noche. Como todas las trinitades, él se condensa en una unidad simple, indisoluble e indistinta: el maestro de Shanti Niketan, el filósofo de Sadhana y evangelista en el Kabir, y el poeta de Gitanjali u "Oratorio lírico", El jardinero o "Cantos de amor y vida", de los delicadísimos poemas infantiles de Luna creciente, de La cosecha de la fruta, ahora traducida por Sáenz Peña, y otros libros de diverso matiz del mismo pensamiento, y el moralista sutil y amoroso de los *Stray birds*. o "Aves extraviadas" y de toda su obra poética, dramática y novelesca, este profeta y vidente extraordinario venido como todas las "magnas luces" desde el Oriente incógnito, se ha alojado en mí, en sus tres encarnaciones, como el avatar de un sereno apocalipsis.

Cuando los príncipes y estadistas de Europa lo han conocido, se adhirieron a su pensamiento y se preguntaron,—¿qué filosofía es esta que nos llega de esa India misteriosa y luminosa de todas las anunciaciones? ¿Nos trae la esperanza, la fé, el valor de la acción o de la lucha, o viene a adormecernos en su nirvana letárgico y evanescente, eliminador de toda energía y expansión? El depurado espíritu de la Princesa Elena de Francia y Duquesa de Acosta, fija en él su atención y le impresiona la idea impenetrada de la "renunciación", sin duda por no haber leído a Sahdana el evangelio de esta nueva y vieja filosofía mística, impregnada de suprema e incorporizada sabiduría; y por eso el hombre de Estado y sociólogo Luzzatti, le recuerda la gran de idea renovadora de la civilización, que aquel inspirado trae consigo: "La vida para Tagore, ennoblecida por la acción, tiene un altísimo valor, es digna de la fe máxima, dispensadora de las más amplias compensaciones." Quién lee aquel libro verá que "renunciación" es elevación, que sabiduría es identificación del yo con la vida del

mundo, y que su nirvana ha sido transfigurado en un ideal de acción y de fuerza expansiva del hombre y de las sociedades, hacia un alto destino común hecho de solidaridad y de amor con todo lo humano y lo divino.

Siempre que un poeta verdadero traduce a otro poeta, puede asegurarse que se ha realizado una conjunción de astros: Víctor Hugo y Shakespeare se hallaron en las riberas del mar, en la hora del ostracismo, y se compenetraron a través de su lejanía de tiempo, en un misterioso sincronismo ideal. Tagore resucita de un sueño de cinco siglos a Kabir, el poeta—profeta de la raza, reformador positivo de la antigua religión filosófica, adormecida y enervante, de la India budista; y traduce al inglés la sabia selección de los Cien poemas, donde se contiene toda una revelación—revolución, desbordante de sugestiones creadoras, y de concordancias maravillosas con el pensamiento de la ciencia contemporánea. Una vida se requiere para leer todos los libros santos y sabios de la India antigua,—las "biblias de luz" de Michelet,—y el Tagore nos los ofrece en una diadema de acero con incrustaciones sorprendentes de piedras preciosas de la más pura poesía y misticismo, pero afirmamos que esos tres conceptos,—de religión, poesía y ciencia,—tienen una unidad donde se funden en una sola idealidad, en una verdad única, que es vida, acción, ascensión.

Este bardo profeta no es de la familia heroica de los osiánidas consagrados al culto de la muerte, sino de la raza triunfadora de los abnegados del amor y de la naturaleza, para la cual el amor es la acción creadora, en toda su esencia. El nos trae desde las selvas del Ganges y del Sumna,—los ríos sagrados,—en peregrinación gigantesca, a la raza de los antiguos videntes, guiados por sus visiones nuevas de una grandeza no soñada por ellos, fascinados por su música, que los atrae con una fuerza sugestiva irresistible, alentados en sus desfallecimientos por una promesa de amor que no tiene lo falso del Profeta islámico, ni la irrealidad divina del de Galilea.

Este es otro linaje de divinidad, una que se forma de la consubstanciación del alma individual con el alma vasta, difusa y real del universo. "Sí,—dice un historiador de esa raza madre,—el más firme fundamento de la moral será la seguridad de que la vida individual no tiene grandeza ni fuerza sino como parte de la vida del todo, y que la vida egoísta sólo es un estado de obscuridad y de ignorancia." La ciencia es el principio vital y dinámico de esta doctrina, o mundo de ideas, que llamamos budismo, y está destinado a realizar la transformación de nuestra resquebrada civilización, por su vuelta a las fuentes incontaminadas de su origen indo—helénico,

de los cuales se apartara en día funesto para la raza occidental, cuando se desvaneció el ensueño imperial del conquistador constructor que creara a Alejandria. La derrota del cristianismo, reveiada por la inmensa conmoción que hoy agita a la humanidad, no consiste en la muerte, sino en la desviación de sus ideales iniciales oídos de la boca de Jesús de Nazareth, por la cual habian los espíritus de los antiguos sabios del Oriente, en revelación trasmutada desde la tierra a su empireo, en el cual tomaba nueva forma mística una conjunción de los tres cielos primitivos, del lejano oriente, del Africa egipcia y de la Hélada platónica y panteísta, que sólo transformó la nomenclatura y ropaje de sus dioses—fuerzas, como arrebató al Egipto litúrgico y simbolista, sus misterios, en los cuales la religión fué una ciencia y la ciencia una religión.

El eminente Luzzatti ya advierte la convergencia realizada por el Tagore entre estos dos preciosos parciales de nuestra civilización. "Es, en substancia, el credo heleno—latino, heredado de las naciones europeas, proclamado por los poetas ingleses Wordsworth, Shelley y otros", el que el sabio bengalí difunde en su pueblo para aproximarlos a la comunión universal, cuyo altar, hoy ensangrentado, se alza en todas las naciones madres de la Europa. Ya Shakespeare había dado forma visible y eterna a esa conjunción íntima de la naturaleza y el arte cuando "rompiendo con la tradición clásica, y recobrando inconscientemente la del viejo naturalismo ariano, se aproxima a la antigua poesía hindú, por el realismo y la universalidad de su teatro, la infinita variedad, la intensidad de vida de sus creaciones, por esa alma y esa voz devueltos a todos los seres".

El Tagore, en su poesía, su mística y su moral, resume y continúa la obra de aquel genio; y con la dulzura de una maternidad de alma, con el encanto de una armonía interior nunca sentida, y con la atracción de estrellas y soles místicos no soñados por el poeta del Paradiso, viene guiando a una humanidad ya olvidada, hacia una comunión no esperada más por nuestra alma contemporánea, a los acordes de una poesía musical, que arrastra, embriaga y hace marchar hacia adelante a su innúmera grey.

Sabemos bien que el cantor de las Gitanjali, escribe sus poemas en el idioma nativo, para siempre tal vez inaccesible a nuestros espíritus; pero ha adoptado la lengua de Shelley y de Tennyson, para hacer llegar al oído del mundo con temporáneo occidental, las revelaciones íntimas de su musa, tan sutil, tan intensa, tan sugestiva, tan contemplativa y tan difusa como los cuadros de su hermano el pintor, quien ha revelado en sus animaciones de las "Rubayat" de Omar Akayam, un género de pintura no sospechado

por la Europa clásica. Sólo él podía consumir esa trasmutación de la piedra nativa de su bengalí inaccesible y hermético, en un inglés claro, armonioso y sobrio, que nos permite penetrar en el santuario de su poesía, aunque sea veida por esa tenue gasa o neblina que se extiende entre el texto originario y la versión en lengua diferente.

¿Cómo podremos nosotros gozar de la dulzura nativa de aquella fruta traída a través de tan larga distancia, a través de dos idiomas tan desemejantes, si el mismo poeta de la Cosecha no cree que ella ha conservado el pristino sabor de la concepción primaria?

Pero ya es un regalo de príncipes el poder gustar la fruta de aquel jardín de delicias, siquiera desvanecidas por el largo viaje. No se pierde del todo la esencia, porque la conservan las ideas, inaccesibles a la acción difusiva de la distancia; o si hemos de continuar en la vía de las comparaciones, digamos que ese exquisito perfume de oriente, envasado en frascos de cristal de Bengala, pierde por evaporación una parte de su esencia, al ser vertido en otros de fábrica europea. Y así también la música de los instrumentos nativos pierde parte de su encanto al ver reproducida en otros en los cuales no naciera con la inspiración del artista. Y así este desvanecimiento de la esencia, y esta difusión de la armonía, se realizan en perfumes y músicas tangibles y materiales, por así decirlo ¿cómo habríamos de percibir esa otra música de que habla Kabir oída en el seno mismo del firmamento, la cual nunca en los tiempos por instrumento, ni garganta, ni labio alguno, fuera tañida? La "unstruck music" que Kabir oyó y también Tagore, por la gracia infinita que descendió a sus almas de elegidos de Brahma, no podrá jamás ser gustada por oídos profanos, por oídos no educados en el contacto del alma suprema, a la cual se asciende por la sucesiva renunciación, o sea por las sucesivas batallas ganadas a la Maya pérfida que extravía todos los caminos, hasta llegar al Punto infinito de la infinita contemplación.

Nosotros los occidentales no concebimos sino con extrema dificultad los matices de esos conceptos ideales y abstractos, pero que tienen su realidad en la mente habituada a la meditación. Maeterlink lanza a veces sus velas desplegadas en el océano del Silencio, y ya veces la silueta de su barca se esfuma en la cortina gris del horizonte; y muchas veces Kabir y Tagore, cual otro dístico errante como el Danté y Virgilio, marchan sobre veredas invisibles por los mares ignotos del Infinito, sin oír más voces que las de esas arpás nunca pulsadas, ni ver más luz que la de los soles inmanentes del caos, ni más colores que los de los inmensos brillantes del Espa-

cio, que llenan de admiración los raptos imaginativos de los dos peregrinos.

“¿Qué lenguaje es el tuyo, oh, Mar?

“El lenguaje del eterno Silencio”. (Stray berds 12).

“¿Qué lenguaje es el de tu respuesta, oh, firmamento?

“El lenguaje del eterno Silencio”.

“Lo que tú eres, no lo ves;

“Lo que tú vez, es tu sombra”. (Stray berds 18).

Pero ya es tiempo de que recorramos, aunque sea con la rápida síntesis de estas notas, las páginas del nuevo libro traducido por el señor Muzzio Sáenz Peña, el apasionado cultivador de estos jardines y huertos orientales, donde ya nos ha dado a conocer en versos fieles a Kabir, en prosa poética al Tagore del Jardinero, después de su versión novedosa del comentado y venerado de las naciones anglo-americanas,—Omar Khayam,—por fortuna no a través de la paráfrasis de Fitzgerald, sino de los textos vertidos por otros doctos reveladores del hasta hace poco ignorado poeta, astrónomo y matemático de Nishapur.

La elección ha sido feliz entre los varios libros del poeta bengalí, llegados a nuestras manos en estos últimos días: La cosecha de la fruta es un momento interesante en la evolución del autor, a través de su obra múltiple y coordinada de cantor, de evangelista, de maestro, de filósofo. Hay en él una selección no buscada de las mejores joyas de su varia y rica pedrería: pinta sin espíritu de moraleja, los más sencillos, fugitivos y tenues cuadros; expresa los más dulces afectos del amor y la amistad, terrenos con una vaga sugestión de amor y amistad mística, por una persona invisible innominada, que se presiente nimba da de luz de soles de soles divinos; describe escenas de la vida real y doméstica con una ternura evocadora de lágrimas apenas condensadas; intensifica a veces el afecto de amor, con todo el calor de la pasión humana; y no obstante, adivinamos en medio del canto la divinidad oculta, soñada, entrevista o contemplada; enseña en la forma parabólica que tanta fuerza diera a Jesús ante las muchedumbres doloridas y ante las autoeracias cerradas a la piedad; y sus consejos y poemas, mezcla de lírica y ética, penetran con la suavidad de un perfume, sugieren ensueños de perfección y hacen sonreír con inocente deleite. Las brisas, los rayos de sol, las nubes, los pájaros, las corrientes mansas o agitadas de los arroyos, cobran sentido, alma y relieve humanos, y sus versos, reproducidos en sus diálogos y aludidos en sus ansias o deliquios amorosos, místicos o emocionales, que sólo son mutaciones incesantes del ánimo del poeta de la naturaleza, en su continuo

diálogo con ella y sus criaturas, reflejantes de la belleza suprema y universal. Es tan sutil la evocación del drama humano entre la ligera urdimbre de su tela, que muchas veces nos cuesta esfuerzo develar la intención afectiva, moraniza dora o docente en el fondo de la fábula; y pensamos que acaso estos son átomos del lejano perfume de poesía, desvanecido durante la larga peregrinación desde el bengalí del Ganges hasta el castellano de América.

Muzzio Sáenz Peña, con su amplio conocimiento del inglés, y su intimidad ya intensa con el espíritu de los poetas y cuentistas orientales, ha penetrado en los más intrincados laberintos de la forma, no siempre normal y sencilla, de aquellas mentes deslumbradas por sus propias visiones, excitadas de entusiasmos y perturbadas por sueños abstrusos, que se reflejan en sus imágenes y frases de un hermetismo inextricable. Los místicos latinos, españoles o americanos, y aun los anglo-sajones, trascienden más a perfume de santuario que a aliento de selva o tierra removida; se ve en éstos la decadencia platónica, plotiniana, o teológica medioeval, con saltos tan sorprendentes como el que representa San Juan de la Cruz, en quien el cálido manantial del Cántico de los Cánticos, parece haber resurgido de un curso subterráneo de dos mil años, durante los cuales hubiese corrido ignorado por las entrañas del mundo. En Tagore tiene también dos misticismos tan intensos como cautivadores: el de la naturaleza y el de la divinidad, que en el lenguaje común se traduce en una poesía objetivada sólo para dar relieve al íntimo pensamiento religioso, la lección moral, o el arrebató lírico o sensitivo; o cuando más, — siempre dentro de su impecable realismo, — toma los sucesos ordinarios de la vida doméstica o pasional de sus personajes para encender en ellos la llama del amor místico que lo consume o lo sostiene.

Dije antes cómo las varias y distintas fases del genio del Tagore se condensan en una sola forma, y esta observación se comprueba al leer aquellos poemas en los cuales no se sabe distinguir qué amor es el que canta en sus estrofas. Comienza el lector a creer en figuras y aspectos terrenos, y de pronto una imagen de la naturaleza, o un movimiento inesperado de la imaginación, lo transportan a la pura región del ideal místico. De cada uno de estos aspectos de su poesía quisiera señalar un ejemplo de entre los LXXXVI poemas del libro; pero el lector los hallará, sin duda, si sigue atento el desarrollo de este himnario místico, hecho de tonos polifónicos, arrebatados, serenos o estáticos, pero reveladores de una misma mano, la que recorre el cordaje en plena libertad y alza la armonía espontánea resultante de la unidad de la inspira-

ción que la mueve, y casi podría decirse que todos sus arpegios cantan, diseñan o sugieren la presencia y la gloria del Único, del Invisible, del Ignoto:

“Así como la mano se mueve sobre el arpa, y las cuerdas hablan, así habla en mis miembros el espíritu del Señor, y yo por su amor hablo”.

Hay, en efecto un interminable salmo de amor divino en todas las series de poemas del Tagore, ya sea el *Gitanjali*, ya el *Jardínero*, y: la *Cosecha*, o los breves versículos de las *Aves Extraviadas*; y aun los deliquios de amor terreno trascienden a aroma sacro de las selvas resinosas del Himalaya o del Ganges, que nos imaginamos enviando al firmamento altísimas volutas de rosas con el aliento de la Naturaleza, yendo hasta fundirse en la llama del sol, en el deslumbramiento de la pupila. Todo es vibración de correrías de almas en el espacio ideal de este taumaturgo del Universo invisible: todas y la suya entre ellas, buscan afanosas un camino anhelado, o como perdido en la obscuridad de la ignorancia primitiva; y así las estrellas desempeñan misión de señales conductoras en el infinito desierto, símbolo, sin duda, del universo moral de nuestro ser.

“Allí donde se hicieron los caminos, yo he perdido el mío. En el océano vacío, en el firmamento azul, no se ve la línea de una huella. El sendero es ocultado por las alas de los pájaros, por los fuegos de las estrellas, por las flores de las estaciones viajeras. Y yo interrogo a mi corazón si su sangre contiene la sabiduría del camino invisible”.

(*Fruit gathering*, VI).

“Tu palabra es sencilla, Maestro mío, pero no la de los que hablan de tí.

“Yo comprendo la voz de tus estrellas, y el silencio de tus árboles.

“Sé que mi corazón quisiera abrirse como una flor; que mi vida se ha llenado en una fuente oculta.

“Tus canciones, como aves de la lejana tierra de las nieves, vienen volando a construir nidos en mi corazón, contra el calor de su abril, y yo me regocijo de esperar la alegre estación.”

(*Fruit gathering*, XV).

Como todos los bardos de las razas fundadoras, el Tagore adora el Fuego, ya sea en su realidad avasalladora, ya en su simbolismo de poder y de transmutación de las cosas. Podría formarse otro libro de selección de sus poemas con el título de “Los himnos del fuego”; y acaso, entonces, comprobaríamos una conjunción estupefanda de los sentimientos, las inspiraciones y las ansias más profundas de todos los hombres y seres expresivos, en el culto del Fuego, representado por el Sol, la Luna, las Estrellas, los

astros innumerables e innominados, en los cuales en todo tiempo, desde el indio salvaje hasta el teólogo sapientísimo, han forjado y creído en la imponente deidad del calor y la luz. Para unos es símbolo de poder supremo, para otros de amor universal, punto de convergencia, en altura, de todas las filosofías religiosas de todos los tiempos:

“L'amor che muove il sole e l'altre stelle.”

“Yo traje mi lámpara terrenal desde mi casa, y grité: “¡Venid, hijos, yo alumbraré vuestro camino”!

“La noche estaba aún oscura cuando volví, dejando el camino sumido en su silencio, y gritaba entonces: “¡Alúmbrame, oh, Fuego, porque mi lámpara terrenal yace rota en el polvo!”

(*Fruit gathering*, XVII).

“¡Oh, Fuego, hermano mío, mi canto salude tu victoria.

“Tú eres la brillante imagen de la temerosa libertad.

“Tú agitas tus brazos remando en el firmamento, serpentean tus dedos impetuosos sobre las cuerdas del arpa, y la música de tu danza es deliciosa.

“Cuando mis días se acaben y las puertas se abran, tú quemarás hasta las cenizas este cordaje de manos y de pies.

“Mi cuerpo será uno con el tuyo, mi corazón será preso entre los torbellinos de tu frenesí, y el calor ardiente que fué mi vida, estallará como un relámpago y se confundirá con tu llama”.

(*Fruit Gathering*, XL).

Confieso que me domina la tentación de seguir reproduciendo estas flores incomparables de belleza, que en ningún poeta hicieron antes eclosión más espléndida; pero quiero dejar al lector el placer entero de descubrirlos en la traducción de Muzzio Sáenz Peña, tan llena de exactitud como de elegancia y sencillez. Porque el autor alcanza a veces tales alturas de inspiración, que sin darnos cuenta nos lanzamos a repetir sus cantos como incorporados a la canción misma, así como ciertos músicos que nos penetran y nos hacen danzar inconscientes a su ritmo irresistible. En tales momentos el Tagore sale de sí mismo, y trueca la lira de los cantares por el arpa de los himnos o el psalterio, y entonces su poesía es una fuerza dinámica que nos hace perder el sentido de gravedad de nuestra adherencia al suelo en el cual arrastramos nuestra vida terrena. Este admirable bardo se hunde como en el océano, dentro del seno iluminado de la sacra y materna poesía védica de las biblias primitivas; bebe la misma agua cristalina de aquella fuente, se satura del Verbo originario, cuando éste flotaba en la gestación del mundo, como vive informe la Palabra en el

cerebro del niño antes de su revelación por la naturaleza.

No hubo antes de ahora un poeta en los Vedas, ni en los Upanishads, ni en los Puranas, que pudiera individualizarse e individualizar la vida del universo geo y antropomorfo, como lo ha realizado el Tagore, con el solo hecho de concordar algunas remotas fuentes en la unidad de la historia de su raza y su nacionalidad, con los ideales y caracteres presentes de las culturas dominantes en otros continentes. Es el poeta del universo, que hace oír y comprender su canción de todos los hombres a quienes quiere acordar en un solo ritmo, — el ritmo único de la belleza y del amor, en el cual solamente concibe-se el verdadero fundamento de la paz entre los hombres.

Cada uno de los libros de Tagore tiene su comentario y su común explicación en *Sádhana*, al cual podría llamarse, la teoría o sistema general de su credo filosófico, religioso y ético; y este libro es como un mar hacia el cual vienen a derramarse, como a su cuenca única, todos los ríos, o las demás obras del poeta. Es acaso la más amplia exteriorización de su alma en relación con los demás sistemas filosóficos de otras civilizaciones.

En su acción docente es el Maestro y es el profeta, es el cultivador de almas de la escuela de Shanti Niketan, en Bolpur, en la cual ha conciliado sus ideas con los métodos ingleses de educación en medio de la naturaleza, fundadas por Luis Vives bajo Enrique VIII; y es el evangelista que en versos llenos de unción moral realiza la predicción parabólica del Galileo; y como éste, prefiere esta sencilla y sugestiva forma, cada vez que quiere agregar un tizón a la hoguera de su credo revolucionario sobre los viejos cánones quietistas del budismo clásico.

Por eso ha resucitado a su maestro Kabir, quien, a su vez fuera evocado durante su baño lustral del Ganges por el "Guru" Ramananda; y estamos seguros de que el Tagore se halla ya consagrado Brahma, por el consenso unánime de su pueblo, pues ha alcanzado el ideal preconizado por él mismo, según el texto del Upanishad: "el hombre es una verdad si en esta vida puede poseer a Dios... Sí, debemos llegar a ser Brahma. Nuestra existencia carecería de sentido si nunca pudiéramos esperar la alta perfección que en él existe..."

Muchos de los poemas de la *Cosecha* (*Fruit gathering*), son bellísimos apólogos, consejos o leyendas populares de la raza, convertidas en tema de enseñanza moral objetiva y profunda. Si no hubiera sido ante todo un poeta lírico-místico, habría hablado el lenguaje de Bilpai, del *Hitopadesa* o el *Panchatantra*; pero él aquí es un profeta y no un cancionero; es un Brahma mismo; está ya consagrado por la palabra del santo que lo ha ungido como a su antepasado Kabir: "¡Ram!". Ejemplos de este género tan preferido de los profetas y rabinos de Judea, aprendidos de los libros de Oriente, son los poemas XIX, XXVII, XXXI, XXXVII, XLIII, LV, LXIV, que reunidos harían una preciosa joya de libro moral para la niñez, ya que la juventud vanidosa pretende haber superado las sencillas enseñanzas de la fábula. En todo caso, ya podrían utilizarse en la nobilísima labor de las escuelas, en la versión tan cuidada del señor Muzzio Sáenz Peña, con el beneficio evidente para el maestro, de poder refrescar su espíritu con las demás exquisitas bellezas de este libro, al cual, como a muy pocos, puede saludarse de "bienvenido" en nuestra arena literaria.

J. V. González.

Buenos Aires, 30 de Junio de 1917.

La Intolerancia y la Sociedad Teosófica

El estancamiento en todo sentido, físico, intelectual y espiritual, no puede menos de sernos francamente pernicioso, y un impedimento muy grande para nuestra evolución. Los estudios que hacemos, las experiencias que soportamos deben servir a la renovación constante de nuestros pensamientos y sentimientos; de lo contrario, no se sabría cuál sería el objeto de las lecciones teóricas y de las prácticas tan penosas.

El pensamiento de hoy, estudiado analizado, mañana, deberá ser más amplio, más comprensivo, y quedar alerta para que pasado mañana sea todavía más amplio y más comprensivo; y así sucesivamente en todo orden y para todo lo que atañe al sentir y al pensar. El que quede satisfecho de su opinión, de su idea, y cree haber dicho la última palabra, será intolerante, intan-

sigente, digno de lástima, y no podrá permanecer mucho tiempo en el seno de una sociedad donde la más amplia tolerancia y libertad en el dominio de las ideas es la razón de ser de su existencia.

"Basta de dogmas, basta de escuelas religiosas, basta de luchas entre ortodoxos y heréticos, han dicho nuestros grandes pensadores. La visión de la Verdad solamente puede ser conseguida en la libertad, y en el libre juego de la inteligencia y de la emoción. Nuestra manera de ver la verdad es limitada y solamente los que no tienen nada que aprender pueden pretender ver una verdad en su plenitud. Pero, esa libertad absoluta y esa tolerancia deben ser pregonadas y practicadas únicamente si van impulsadas sinceramente por el culto de la Verdad, hacia lo bueno

y lo bello. El que armado de esa sinceridad pone en práctica y vive sus ideas y sus sentimientos, fuera este, católico, budhista, materialista, protestante, judío o mahometano, es, sencillamente, teósofo, realiza una obra teosófica. Lo que ha llegado a formar ese cuerpo de doctrinas, llamadas enseñanzas teosóficas, pueden ser estudiadas, como cualquiera otra filosofía, religión o ciencia; pero, decir que todo miembro de la S. T. deba de hecho estudiarlas y aceptarlas, para ser un verdadero miembro teósofo, sería una imposición inadmisibles y se incurriría en un error profundo. Lo que únicamente deben admitir todos los miembros de la S. T. sin discusión, es el hecho de la Fraternidad Universal. Con exclusión de éste, en el seno de nuestra Sociedad no existen ninguna clase de dogmas, no hay trabas a la libre expresión del pensamiento, de las ideas y de los sentimientos buenos y sinceros.

Podemos encaminarnos hacia la Sabiduría suprema, la Sabiduría divina o de los Dioses (Theosophía), por el sendero que nuestro estado de evolución actual y nuestra capacidad de comprensión nos lo permita. Es cuestión, absolutamente, de criterio personal. La forzada y agena intromisión, en el libre ejercicio mental de los individuos puede ser muy pernicioso, y en ciertos caracteres y mentalidades débiles, puede hasta torcer lastimosamente sus líneas naturales de evolución.

Frecuentemente confundimos S. T. con enseñanzas teosóficas. De dónde proviene ese error? Creo yo, de que confundimos la S. T., que es eminentemente exotérica, con la Escuela Esotérica. Esta escuela es un organismo independiente de la Sociedad teosófica, como lo es la Orden de la Estrella de Oriente. Los que a éstas pertenecen lo hacen con conocimiento de causa y sabiendo que deben admitir ciertas enseñanzas y seguir una línea uniforme de conducta y bien definida.

Los propósitos de esas corporaciones no pueden ser confundidos con los 3 objetos de la S. T., claros como la luz y que dicen:

- 1.o) *Formar* un núcleo de la Fraternidad Universal, sin distinción de razas, creencias, sexo, casta o color.
- 2.o) *Fomentar* el estudio comparativo de las ciencias, religiones y filosofías.
- 3.o) *Investigar* las leyes inexplicables de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Formar, fomentar e investigar. De dónde, pues, sacamos que el miembro que ingresa a la sociedad Teosófica deba de hecho estudiar particularmente lo que se ha llegado a llamar las enseñanzas teosóficas y creer en ellas?

Hermanos. De todas partes del mundo nos lle-

ga el eco de esa confusión en el seno de la S. T. y que ha sido motivo para que miembros conspicuos se hayan retirado. Es, acaso, que nuestra Sociedad va perdiendo de vista sus propósitos, para convertirse en una asociación hermética y dogmática, con miembros fanáticos e intransigentes?

La historia de todos los movimientos sociales y religiosos nos da la triste enseñanza de que, con el andar del tiempo, va degenerando y desviándose de sus propósitos fundamentales, por la culpa exclusiva de los individuos que los componen y que no estando sus inteligencias a la altura de la de sus fundadores, interpretan mal las ideas puras y nobles de esos genios, benefactores de la Humanidad. Nuestro movimiento no es exclusivamente social ni puramente religioso es más bien un movimiento tendiente al desarrollo intelectual y espiritual, en cada individuo; somos investigadores, estudiantes anhelosos de descorrer el velo que nos veda la luz de la Verdad. Es un movimiento, mejor, una tentativa consciente de fraternidad.

Estudiamos todos los movimientos sociales y todas las religiones para llegar a comprender lo que de cierto hay en ellos y cual es el punto de contacto entre sí: éste es el objeto que enuncia en nuestro 2.o propósito, es decir, el del estudio comparativo.

He aquí, pues, lo que pretendemos, y esto sin espíritu de partido, sino lealmente: darnos cuenta y saber todo lo que se ha dicho y que se ha escrito y abarcar todo lo que podamos del saber humano. Todo esto sin pretenciosas afirmaciones ni imposiciones inadmisibles, sino naturalmente. Podemos algunos creer y estudiar con exclusividad ciertas enseñanzas, mientras otros no quererlo. No obstante, seremos todos bienvenidos en el seno de nuestra Sociedad, y estudiemos lo que nos parezca bueno y oportuno. La hermandad espiritual (Fraternidad) no cree necesaria la uniformidad de pensamiento. Somos todos hijos de un mismo Padre. Una, la fuente de donde todo emana, hermanos en esencia. Uno, más múltiple en la manifestación.

Cada persona tiene su sello particular (lo que se llama personalidad) y su idiosincrasia; de ahí que del dogma impuesto nazcan los heréticos y las persecuciones. Nuestra organización es la única absolutamente libre de toda intolerancia, dogmatismo o prejuicio. Así lo ha querido su Fundador; y la nobleza de sus propósitos, tan claros, ha de darnos la fuerza necesaria para luchar airosoamente contra sus detractores y contra la ignorancia, causa de nuestros males.

María C. de Prelooker.

M. S. T.

Escarceos Teosóficos

(Continuación)

Advertencia: Estas líneas son continuación de las publicadas en el No. 21 de esta Revista, y preceden a las insertas en el No. 22. El buen sentido del lector haría innecesaria esta aclaración; pero descamamos presentársela como excusa por la involuntaria transposición de originales motivada por el traslado de la sede social y del material para la imprenta.

El Amor (3er. aspecto del Logos) lo vitaliza y suministra los vehículos o medios necesarios.

Ya tenemos el POR QUE, el PARA QUE y el CON QUE de la obra: ahora necesitamos el COMO, la forma, el modo: lo que será un descenso desde las puras regiones abstractas e incorpóreas en que nació la idea, al nivel inmediatamente inferior, de la determinación, donde el pensamiento inconcreto de ayuda y comunicación tomará una de las infinitas formas posibles, que condicionará los detalles todos de este trabajo; desde su contenido ideológico hasta su extensión en el espacio y en el tiempo.

Aquí entra en funciones la Imaginación Creadora (el Demiurgo, el Gran Obrero) para modelar el tema y convertirlo en "Arquetipo", con arreglo al cual se desarrolla mi disertación, mediante el concurso de mis facultades intelectivas, emotivas y expresivas (las Grandes Jerarquías Creadoras cosmogónicas), en rigurosa sucesión lógica y a medida que su colaboración va siendo oportuna: todas ellas — diríamos — impulsadas por el amor desinteresado a la OBRA en ejecución (cómo impregnadas por el 3er. aspecto del Logos); como han hecho con el hombre las JERARQUIAS COSMICAS; y que también, como estas, obtienen de su labor una no buscada recompensa: la de ver acrecentados sus poderes como fruto de la acción; o sea lo que en nuestro paupérrimo lenguaje materialista vulgar, solemos expresar diciendo que "el ejercicio fortifica y desarrolla el órgano", o que "la práctica perfecciona el oficio".

Porque yo sé que para que este mi definido pensamiento pueda llegar hasta vosotros sin desvanecerse ni alterarse, necesito imprimirle un giro tal, que le permita acorazarse y endurecerse, envolviéndose en materia cada vez más densa y permanente, para efectuar con éxito la travesía del MEDIO físico que nos separa: y como dispongo de agentes (facultades) ejercitados en trabajos anteriores de parecida índole (Manvántaras), entrego a su pericia esta parte de mi labor. En sus diestras manos mi pensamiento va encarnando en formas más y más densas, hasta llegar a expresarse — ¡quién lo creyera! — en

una línea sinuosa, irregular, entrecortada e inestética, de tinta negra.

Ha llegado al límite de su máxima materialización, al punto crítico de su desarrollo. Hélo ya revestido de un vehículo físico compuesto de materia y forma (tinta y letra), después de haberse sumergido en los distintos planos de mi naturaleza (su universo); de modo que aquél puro movimiento de afecto que era en su origen (nivel Búdico), apareció como forma de pensamiento (Manas Superior) al meditar en su realización; y cuando adopté la idea de esta conferencia (Manas inferior) y puse manos a la obra (Astralidad), hube de requerir el concurso de mi memoria auditiva, visual, muscular, del lenguaje, etc., excitando los centros correspondientes de mi zona psíquica cerebral, hasta poner en función mis nervios motores y en movimiento mis músculos del brazo (todo lo cual representa el nivel Eterico para la entidad que nos ocupa), y ellos, con un instrumento ad hoc, extraer del caos del tintero una porción de materia amorfa, para reducirla a ley y disciplina caligráfica, capaz de revelar *laquella Mónada mental*, y no otra alguna. (1).

* *

*

(B) Comienza ahora el proceso evolutivo.

Esta que pudiéramos llamar *almícula mental*, sale de su cuerpo físico (2) en las ondas sonoras de la voz del lector y alcanza el nervio acústico de los oyentes (3): deja aquí su relativamente grosero vehículo ondulatorio o vibracional, para deslizarse como sutil sensación hasta los centros sensoriales correspondientes, a impresionar vuestros cuerpos astrales mediante el elemento emocional que entraña su envoltura *Kamica* (su kama-rupa); elevándose luego a la altura de vuestra comprensión intelectual (Manas inferior), donde es desintegrado por vuestra reflexión, para ascender, ya reducido a su contenido filosófico o abstracto, al nivel manásico superior (su Devachan): siendo finalmente asimilado por vuestra aquiescencia, conformidad o armonía consciente (Búdhi, e incorporado, fundido, ingresado, absorbido, entrañado en vuestro espíritu (Atma) como término de su larga evolución (4).

Y he aquí que, cumplido el ciclo, nos encontramos con que el consciente y claro engendro de mi mente se ha hecho también consciente y claro en cada una de las vuestras, sin haber disminuído en la mía, ni haber salido de ella un solo instante, a pesar de la cadena de mundos densos por los que ha viajado su *expresión* manifestada.

meditemos este hecho, realmente maravilloso en su sencillez, que quizá nos permita enlazar el misterio que tanto abruma en los libros a los principiantes, cuando tratamos de comprender sus referencias al LOGOS y a las MONADAS, Por lo menos nos ayudara a penetrar mejor las altas enseñanzas teosóficas relativas a nuestro origen divino y a nuestra reabsorción en Dios al final del MANVANTARA, sin perder nuestra conciencia, y sin embargo, todos UNO con EL.

Honorio Folquer.

(Continúa en el No. 22 de esta revista)

—o—

(Continuación de la (5) del No. 21).

Pues bien; todo cuanto de complicado, difícil, incongruente y misterioso presentan los fenómenos naturales a la ceguera positivista, tornase llano, transparente y sencillo a la luz de la Teosofía, cuyas claves magistrales cuentan con la sanción de las Edades, la experiencia de los sabios más famosos y la comprobación diaria de cuantos se toman la molestia de seguir sus reglas y métodos con la debida constancia y pureza de miras. Aún en las meramente intelectivas, como ciertas claves herméticas, no hay parangón posible entre su sencillez (y sabido es que *simplex sigillum veri*), seguridad y fácil ajuste a todos los casos; y las complejidades, vacilaciones, cambios, confusiones, y nebulosidades del criterio académico experimental.

El principio enseñado por el Instructor de Egipto, el *tres veces grande Hermes*, "como arriba es abajo y como abajo es arriba", base del método analogético, nos ha servido de guía en la concepción de este pequeño experimento mental. Veremos si no sirve mejor a nuestro propósito didáctico que una larga, abstrusa y quizá indigesta elucubración de psicología escolástica, seguida de otra no menos alta y lata disertación de Teodicea y Teología; o que limitarnos a unos cuantos datos sueltos de laboratorio, que tienen la fatalidad de enmudecer allí precisamente donde empiezan los interrogantes de verdadero interés y valor para la mente sedienta de verdades profundas y asimilables, reales y vivas, universales y eternas, y no mero flatus mentis, como tantas afirmaciones pseudocientíficas en boga, tan vacías y efímeras como las pompas de jabón, a las que se parecen también en la facilidad de elaboración y en la inestabilidad de sus cambiantes irrisaciones.

(1) El concepto de "cáos primordial" es relativo a cada creación en particular. Así, en nuestro experimento, se puede considerar como caótico el estado primario de la mente, con relación a la idea, por el hecho de que no había nada ordenado para expresarla, hasta que la voluntad dispuso que se la recibiese y propagase, ponién-

dose en orden adecuado los elementos psíquicos necesarios.

Tal relatividad de la noción de orden o desorden se muestra con toda claridad en el momento que la pluma, al servicio de un pensamiento, pone orden (caligráfico e ideográfico) en el caos de la tinta: lo que no impide que este caos del tintero (para el mundo de la escritura) sea un elemento de orden y organización con respecto a otra categoría de hechos; como por ejemplo, en el equipo de un escritorio, o en la exhibición de un escaparate de papelería.

(2) Perdón por la metáfora! Lo que llamo cuerpo físico, o sea la expresión escrita de un pensamiento, no es nunca su encarnación sino en sentido figurado. Las letras y palabras, como meros símbolos que son, juegan el papel de evocadoras o despertadoras de determinadas imágenes fonéticas, las que a su vez actúan a modo de fermentos o catalizadores alquímicos, provocando la formación de nuevos estados psíquicos en la esfera mental del lector u oyente.

Ciertos agentes bio—químicos (enzimas, vitaminas, hormonas, etc.) ejercen su acción físico—terapéutica por parecido proceso. Sus efectos, a veces tan sorprendentes, que se trata de explicar por la físico—química de los coloides, resultan más comprensibles si se les considera constituidos por pequeñísimos diapasones moleculares, cuya tónica vibracional despierta igual o armónica vibración en todas las moléculas de similar o armónica estructura: originando así cambios determinados en la composición, organización o arquitectura molecular del cuerpo afectado por ellas. Digo "igual o armónica", porque es indudable que, por muy activo que sea un fermento, no producirá cambio ninguno en un medio inadecuado: la diástasa no manifestará su virtud sacarificante donde esté ausente el almidón, por ejemplo; y de la misma manera, si la disposición o estructura mental del oyente no está a tono aproximado con la del expositor, las palabras le resultarán vacías de sentido; como los símbolos antiguos a las generaciones modernas; sin que por ello haya derecho a declararlos falsos, absurdos o disparatados; pues siempre está justificada aquella sabia ironía del humorista: "si del encuentro entre una cabeza y un libro no resulta más que un sonido hueco, la culpa no ha de ser necesariamente del libro".

(3) El lector habrá de agradecerarnos que prescindamos de mayores detalles fisiológicos por otra parte, suficientemente divulgados—en obsequio a la brevedad y por no afectar ellos al fondo de nuestra exposición.

(4) Debemos insistir en que la propiedad de expresión de nuestro léxico cuando se aplica a conceptos teosóficos, es solamente aproximada.

Tiene que ser así, desde el momento que nues

tro; idioma, por componerse predominantemente de substantivos, adjetivos y verbos definidores de objetos y propiedades materiales, y de acciones o movimientos mecánicos, tienden a degradar el sentido de las ideas, o reducirlas, por lo menos, a su mínima intensidad. Ya el genial biólogo Le Dantec hizo notar que nuestra psicología parece modelada por una experiencia de cuerpos sólidos. Yo agregaría que nuestra filosofía responde a una experiencia de movimientos traslaticios. Así, hablamos de evolución; y enseguida imaginamos un sér compacto recorriendo un camino exterior a sí mismo. Si aceptamos el transformismo darwiniano, es para cortar la cadena evolutiva en tantos fragmentos como especies conocemos; no para considerar la serie completa como una sola Vida evolucionante en sí misma y sin salir de sí misma, como úni ca y total que debe ser.

Dentro de este hábito mental, de difícil desarraigo, parecerá que sostengamos que, en el proceso que venimos estudiando, una entidad de

cualquier naturaleza, salida de mi mente, llega y se instala en las vuestras, después de ciertas transformaciones que sintetizamos en el concepto de *evolución*. No es así, sin embargo. Ningún sér puede salir de su propio medio, sin dejar de ser él mismo. No hallaremos, por más que busquemos, un principio filosófico disuelto en un vaso de agua, como no encontraba el materialista famoso vestigios de alma en ningún cadáver.

Lo que desciende y se propaga de nivel en nivel, modulando de acuerdo con la naturaleza de cada uno, es una vibración, movimiento, hábito o soplo, que reproduce, como si dijéramos, una imágen aproximada de la entidad o centro que lo emite u origina; y que, al ser percibida o captada por otra entidad semejante, desenvuelve a la inversa la serie de formas recorridas, para inducir en aquella un duplicado del estado de conciencia inicial, más o menos fiel, según su grado de adaptación o receptividad; que en el caso actual sería vuestra fuerza de atención y vuestra capacidad comprensiva.

FRAGMENTOS

1.º CONOCETE

Aíslate de toda vibración externa. Enciérrate en lo más profundo de tu sér. Despierta tu sinfonía latente. Escúchate a tí mismo.

Así descubrirás el "porqué" de tu vida, y conocerás tu camino.

Entonces, vé sonriente por el mundo. Y cumple tu destino, con la confianza del que sabe donde vá, y cómo ha de llegar.

2. TODO ESTA EN TI

Búscalo todo en tu interior. Allí está tu sendero y tu luz.

Sé libre.

No esperes que alguien guíe tus pasos.

No pretendas que los demás vivan según tus deseos.

Cada uno ha de ir adelante, por su propio esfuerzo y por su propio camino.

Todo lo que hagas por agena influencia y nó por convicción propia, deformará, retardará tu propia vida.

Realiza sólo lo que sientas en tí, y lograrás ascender.

3. VIVE TU VIDA

Vive tu vida, en toda su plenitud.

Que tu espíritu vibre intensamente al contacto del mundo, y despertarás el infinito que dormita en tí.

Que nada turbe la serenidad de tu corazón, y lograrás la armonía interior, indispensable a todo conocimiento y progreso.

Cumple tu Deber con sencillez.

Todos tienen un mensaje para tí. Tú también tienes un mensaje para todos.

No desperdicies ni un segundo de tu existencia. Vive alerta.

4. NO MALDIGAS EL DOLOR

El espólón del Dolor, tiene por objeto encausar nuestros pasos, pues solo entra en acción al quebrantar las Leyes de la Vida.

Por eso el sabio, al descubrir que la Vida es una eterna Alegría, dirige sus pasos por el sendero del Deber, y el Dolor se aparta de él.

Pero los que aún no saben, se dejan arrastrar por sus pasiones y sus instintos. Y al desviarse, el Dolor se enseñorea de ellos.

Entonces reniegan de la Vida, cuando les envía el Dolor, para que reaccionen y busquen el Conocimiento.

Cuida tu existencia, para que siempre armonice con la Vida, y la Feliciadd anidará en tu corazón.

5. AMA TODAS LAS COSAS

Tu corazón es una lira. No dejes que se atrofie en el silencio.

Mientras no vibre tu corazón al influjo del amor, estarás en tinieblas.

El rencor emponzoñará tu existencia, y a cada instante, tropezarás en las asperezas del camino.

Purifica tu corazón, y ama todas las cosas por igual.

En todo momento, busca la nota que vibre en

armonía con cada sér.

Todos esperan que el Amor ilumine tu corazón, para fundirse contigo, y volcar en el tuyo, el tesoro de sus corazones.

En ese eterno intercambio de Amor, irás con

prendiendo y asimilando siempre más.

Tu espíritu, cada vez más radiante, percibirá la unidad del Todo. Y en su goce, será semejante a un Dios.

Angel Fragañe.

Exclavitud fecunda

Trabajarás! La vida no es ensueño,
y por tu propio esfuerzo redimido,
realizarás aquello que ha surgido
del fondo mismo de un hermoso sueño.

En alcanzar el bien pondrás tu empeño,
magüer te sientas por el mal vencido:
en fuerza de insistir verás caído
al hombre adusto de amargado ceño.

Vencedor de tu propia rebeldía,
gozarás del placer de ser sumiso,
en virtud de una nueva valentía.

Y rotas a tus pies las ligaduras,
redimido del mal, tus manos puras
tenderás en ayuda del remiso.

Hamlet Holm.

Rosario, 10 de Julio de 1923.

El Continente hiperbóreo

Todos los planetas del sistema solar no tuvieron, como la tierra, su eje de rotación inclinado sobre el plano de la elíptica. Si Marte está más inclinado (26°40') y Saturno más inclinado que Marte (27°), vemos en cambio a Júpiter no presentar, sino una inclinación insignificante (2°12') y Venus, el planeta más semejante a nuestra tierra por sus condiciones de habitabilidad, está apenas inclinado (3°30'). Los astrólogos no dejarían de notar la oposición de éstos dos grupos benéfico y maléfico. De Mercurio no sabemos gran cosa, pero estas diferencias entre los planetas, parece demostrar que no se trata de un hecho primitivo y esencial. Por el contrario si nos atenemos al sistema de Laplace sobre la formación del mundo por medio de una nebulosa se concibe que la verticalidad, sobre la elíptica del eje de cada planeta, es decir el paralelismo de éste eje con el del núcleo solar, constituye el estado normal. Luego es preciso admitir que ésta inclinación es debida a una causa accidental.

Un accidente semejante puede ser provocado por el encuentro con un cometa, pero parece que un tal encuentro no podría tener lugar sin destruir más o menos el planeta en cuestión. Sería más lógico admitir una perturbación en los fenómenos de atracción por un cuerpo que pasase cerca de él: cometa accidental o satélite efectivo, pero sobre todo se podría invocar una causa intrínseca; el desplazamiento del centro de gravedad del planeta a consecuencia de una profunda modificación de su superficie. Imaginemos que en el curso del enfriamiento de la capa superficial se formasen montañas, que una gran masa de agua fuera forzada a desplazarse en una marejada gigantesca; que un océano en

terro cambie de emplazamiento, y tendremos entonces una razón plausible del fenómeno. Lo mismo que un ligero choque sobre un trompo en rotación puede ocasionar un desplazamiento del eje con un lento balanceo así puede haberse realizado sobre nuestra tierra por la precesión de los equinoccios.

En estas condiciones, el fenómeno de la inclinación, sería tardío o al menos muy posterior a la constitución del planeta.

En su notable obra (1) Gatteboné examina las probabilidades por las cuales el eje de la tierra se habría así inclinado al final de la época terciaria. Esto explica la aparición repentina de los períodos glaciales de que la geología nos revela sus rastros.

El cambio considerable ocasionado por estas nuevas condiciones, la aparición de las estaciones, las noches polares, y el enfriamiento excesivo y repentino de las regiones árticas, explicaría el que Whympfer haya encontrado los rastros fósiles de un bosque casi ecuatorial en la Groenlandia; que se hayan podido descubrir en Siberia cadáveres de mammoths encerrados en el hielo de una manera verdaderamente brusca puesto que los cuerpos de estos animales estaban exentos de toda putrefacción. Se comprende entonces esta opinión de Ch. Debiere de que no hay intermediarios fósiles entre los vegetales del período cálido y los del período frío, o la de Prude, de que no existía flora fría en los períodos geológicos antiguos, y en fin que la flora ártica de hoy es de origen muy reciente porque son muy semejantes a las formas esparcidas por todas partes.

En efecto, si la tierra anteriormente giraba

(1) (Adan, el hombre terciario Lyon 1920).

sobre un eje perpendicular a la elíptica, no había estaciones, sino una primavera perpétua, siempre flores y frutas; en los polos, no había noches de seis meses, sino un perpétuo sol naciente girando sobre el horizonte. Por consiguiente, si la zona ecuatorial, era absolutamente tórrida, en cambio la zona templada, muy elevada en latitud, no estaba limitada por una zona fría. El mismo polo era un lugar templado y alegre con una flora y una fauna muy rica. La tierra no conocía, ni hielo ni invierno y si hubo entonces un lugar de delicias para el primer hombre, seguramente se debe situar en estas templadas zonas circumpolares.

La tradición nos ha conservado el recuerdo de ella. Es el Edén de la Biblia o del Avesta, la edad de oro de los Vedas, el Yambu o el Plaksha dvipa de los Puranas; el Monte Merou, cúspide del mundo, el pasado bendito de todos los cuentos antiguos. La tradición occidental le llama el continente hiperbóreo y Fabre d'Olivet nos habla de él largamente en su "Historia filosófica del género humano", pero sobre todo la "Doctrina Secreta" de H. P. Blavatzky, dá sobre él toda clase de detalles.

Es evidente que el espantoso cataclismo que debió provocar o acompañar la inclinación del eje terrestre, destruyó al mismo tiempo los rastros del primer hombre, de ese eslabón zoológico que buscamos siempre y que debe estar enterrado en alguna parte entre los hielos.

Este gran acontecimiento que habría sumido súbitamente a los hiperbóreos, antepasados nuestros, en una fría noche de seis meses, después

de la cual vuelven a ver el sol en su costelación de equinoccio vernal, ha debido dejar en los anales de la humanidad rastros muy persistentes.

Como hace notar Gattefssé, no se comprendería la desesperación causada por la declinación invernal del sol si los mitos solares de los pueblos mediterráneos o de los pueblos del Oriente antiguo no se aplicasen sino al ciclo anual, puesto que el invierno para ellos, no tiene nada de trágico, pero se comprende muy bien, la importancia y la generalidad de estos mitos si hacen alusión a un gran cataclismo; se comprende las fiestas del equinoccio vernal, la veneración por el Toro, símbolo de la costelación zodiacal correspondiente, o por sus vecinas las Siete Pléyades, visibles a simple vista y se comprende la alegría de los pueblos por la primavera.

(...*At spring time, when the Sun on the Taurus rides* (Milton).

El mito de la desaparición de Osiris, de Adonis, de Proserpina, de la resurrección de Mithra, etc. se esclarecen con la luz meridiana. El Génesis Bíblico alcanza una verosimilitud inesperada, y sobre todo tenemos con el continente hiperbóreo horizontes insospechados, sobre el origen del hombre, sobre los períodos glaciales, etc.

En suma, la prueba directa de su existencia no podrá realizarse sino el día en que los exploradores encuentren bajo los hielos del Polo los rastros del hombre primitivo mientras tanto, todas las probabilidades científicas, tienden a confirmar la vieja tradición.

Dr. R. Allendy.

Nueva visita del Profesor Wood

Los esposos Wood, cumpliendo con el plan que se habían propuesto en su gira de conferencias por Sud América, estuvieron en Tucumán, pasando de ahí a La Paz (Bolivia) vía La Quiaca, en cuya Capital dieron un ciclo de conferencias en los Salones de la Universidad, galantemente cedidos por su Rector quien hizo invitaciones directas a todo lo mejor del mundo intelectual de esa ciudad, viéndose por lo tanto muy concurridas las reuniones y al finalizar se le despidió con un lunch ofrecido por la misma Universidad.

Visitaron después el Lago Titicaca, permaneciendo dos días en Copacavana, de cuya visita llevan especiales e imborrables impresiones.

De Bolivia pasó a Chile donde fué recibido con el mayor entusiasmo por el Secretario General de la Sección Chilena y numerosos miembros de la Sociedad, desarrollando después sus conferencias siempre ante un auditorio numeroso y distinguido con todo éxito.

De regreso de Chile, vía Cordillera, se detuvieron un día en Mendoza, pasando a esta ciudad donde llegaron el Sábado 25, dando la misma noche una conferencia privada para M. S. T. en la Logia "Hypatia" sobre reencarnación.

El Domingo 26 tuvo lugar una reunión especial de la "Orden de la Estrella de Oriente" en la que se trató especialmente sobre el trabajo de la Orden tal y como debe efectuarse en la época presente. El Lunes 27 dió otra conferencia para M. S. T. en la misma Logia "Hypatia" sobre el tema "Métodos de entrenamiento mental", y contestó brillantemente a diversas preguntas de mucho interés.

En esta nueva visita, que se dedicó a los teósofos especialmente a cambio de la otra, que fué toda para el público en general, ha podido conocerse mejor y más íntimamente al distinguido Profesor Wood, cuyos conocimientos científicos, filosóficos y teosóficos

son amplísimos y si no se ha evidenciado aún mejor ha sido porque no se ha producido la necesidad, es decir, no ha habido quien se haya acercado a esa fuente con verdaderas ansias de beber, con una gran ánfora que llenar.

Hemos quedado profundamente vinculados con ésta visita y ella marca un día luminoso en nuestra vida teosófica.

Notas Internacionales

Escribe la Sra. Besant en sus notas "Desde el Atalaya" del "Theosophist".

"Una cosa extraña sucedió hoy. Me llegó un telegrama del diario "New India", desde Bombay; estaba fechado el 19 de Mayo, pero permaneció en la oficina durante el domingo y reza como sigue:

"Bombay, Mayo 19. El "Times of India" trae un reportaje al Mayor Cross, uno de los de la expedición tiberiana, y afirma que en una reunión pública en Panjim Goa, fué visto un anciano sacerdote de 240 años de edad que poseía maravillosos poderes, y que fué Maestro de Madame Blavatsky, la fundadora de la Sociedad Teosófica. Era indudablemente un genio y conocía perfectamente el cálculo integral y diferencial aunque jamás oyera hablar de Newton. Tenía el poder de aparecer y desaparecer a voluntad y de extender sus miembros.

"Era el más místico de los Místicos del interior de los Himalayas. Y debido al misticismo prolongó su vida, y fué llamado el Príncipe de los Místicos. Pronosticó una gran guerra, seguida de hambre intensa para 1927 y los años sucesivos.

"El Mayor Cross estuvo presente en una ceremonia durante la cual el anciano Sacerdote exorcizó a un niño, y también fué testigo de un fenómeno notable cuando el místico hizo estallar un espejo en mil pedazos por la fuerza de las ondas cerebrales concentrada en él."

(De nuestro coresponsal)

Terminadas sus conferencias aquí, regresó el Martes 28 a Mendoza, de donde fué insistentemente solicitado para que diera un ciclo de conferencias.

Volvió a Buenos Aires el Lunes 3 y siguió viaje de regreso a Río y Norte América el 7.

Le enviamos nuestros más cordiales augurios de feliz viaje.

En los hechos narrados, nada hay que pueda sorprender a un teosofista instruido; lo sorprendente es que el Mayor Cross se haya puesto en contacto personal con el Sacerdote en cuestión. Incidental e inconscientemente, el Mayor Cross pone en claro un cargo con frecuencia levantado contra Madame Blavatsky que ponía en dula lo que afirmara de recibir lecciones de su Maestro en el Tibet. Tarde o temprano los que sirven a los Maestros son justificados y lo serán también aquellos que continúan su obra desde que ella nos dejó.

Vacíé un momento sobre lo que debía hacer con el telegrama citado, pero luego pensé que no había por qué suprimirlo desde que el relato del Mayor Cross había sido publicado en el "The Times of India", uno de los diarios de mayor circulación.

Por lo tanto escribí al "New India" incluyendo el telegrama entre otros muchos y acompañándolo del siguiente comentario:

"Nuestros lectores no teosóficos, se informarán con interés del telegrama de la página 8 titulado: "Un Místico Himalayo".

"No hay en ello nada sorprendente para un teosofista, excepto el hecho de que Uno de la Jejarquía Oculta, haya permitido a un extraño que lo viera.

"Puede ser que esto suceda en virtud de los grandes cambios que se anuncian en la tierra, y en vista de la gran expansión de las doctrinas de la Sabiduría Antigua promovida por su discípula H. P. Blavatsky y por sus fieles servidores en la Sociedad Teosófica.

La señorita Annie Bell, Secretaria encargada de la correspondencia internacional de la Sección India nos escribe manifestando que el Secretario General de su sección ha puesto a su disposición una parte de la revista "Theosophy in India" para que publique un boletín especial sobre los trabajos que los teosofistas realizan en el mundo. Ella se propone llenarla con datos de interés y

pide se le envíen de ésta sección los que se relacionen con los siguientes puntos: (a) Teosofía aplicada: Informes sobre lo que los teosofistas hacen individual y colectivamente en los varios movimientos de este país tales como: educación, prisiones, protección de menores, higiene, protección de animales, en los que se pongan en práctica los principios teosóficos. (b) Infor-

mes sobre los movimientos que se realizan en este país en pró de la fraternidad universal. (c) Descripción de la vida y costumbres nacionales como para llevar a los pueblos del Oriente

una idea del medio ambiente de éste país."

Se agradecerá a las Logias y M. S. T. quienes envíen a la Secretaría todos los datos que puedan concurrir a satisfacer ese pedido.

C. Jinarajadasa

SU VISITA A LA AMERICA DEL SUD

Estamos seguros que el simple enunciado que encabeza ésta nota ha de atraer la atención de nuestros lectores y les ha de sorprender agradablemente porque sabemos, que hay mucho interés en nuestra Sección y en general en América del Sud por conocer de cerca a los *leaders* actuales de nuestra Sociedad y con especialidad a los que la dirigen en primer término.

Ya que no es posible esperar que venga la Señora Besant, por lo muy ocupada que se encuentra con las cuestiones políticas de la India y por su edad avanzada, siempre pensábamos que pudiera hacerlo alguna vez Jinarajadasa quizás con mayor éxito práctico, puesto que, como es notorio, éste distinguido hermano, está más vinculado que la señora Besant con las naciones de origen latino en razón de haber residido en Italia durante muchos años y sabido es, que en éstos países americanos del Sud, al Italiano, lo entiende todo el mundo, lo que no

sucede con el Inglés. La noticia halagadora nos llega del Brazil. El Secretario General de esta Sección hermana en vista de que se anuncia que Jinarajadasa piensa ir a Norte América, ha creído que sería posible conseguir que llegara hasta nosotros si las tres Secciones del Brazil, Argentina y Chile se lo pidieran ofreciéndole la más amplia y cordial hospitalidad y en éste sentido se tramitan las gestiones correspondientes entre las tres Secciones que sin duda, esperamos llegarán al más completo éxito. Después de la visita del distinguido Profesor Wood, de quien nos ocupamos en otra parte de esta misma revista, la del Vice Presidente Jinarajadasa nos mantendría en una actividad fraternal teosófica interesante de la que no pueden resultar sino ventajas muy apreciables para nosotros.

Esperamos que esa lisonjera esperanza se realice cuanto antes.

NOTICIAS

NUESTRA REVISTA --

Iniciamos con el presente número la práctica de ocupar las dos páginas interiores de las tapas de nuestra revista cada vez con una nueva opinión o concepto sobre la palabra "Teosofía" o sobre la misión de la Sociedad Teosófica y en ellas daremos cabida a todas las opiniones por más diversas o contradictorias que pudieran parecer, porque entendemos que el criterio definitivo debe formárselo cada uno por sí mismo sin que esté obligado a aceptar, sin libre examen, la palabra de nadie por más altamente colocado que se encuentre. Hoy publicamos la definición que de la palabra "Teosofía" da el Glosario Teosófico que se viene editando en España por entregas, y que ha llegado con la revista "El Loto Blanco" de Julio. Agradeceremos cualquier colaboración para esas tapas.

NUEVA LOGIA EN RIO IV —

Tenemos el placer de comunicar a nuestros lectores que con fecha 19 del pasado se ha constituido en Río IV, provincia de Córdoba, un Grupo Teosófico con los fines que persigue la Sociedad Teosófica a la que per-

tenecemos, grupo que ha de convertirse en Logia, en breve, porque es mucho el entusiasmo que reina entre sus componentes.

Se han distribuido los cargos en la forma siguiente:

Presidente, Sra. María Teresa Nogara de Casali; Secretario, Sr. Félix Basanta; Tesorero, Sr. Ramón Palacio Ushman; Vocales: Sres. Ambrosio Salinas, Manuel Villar y Pedro Moglia.

LOGIA "ECUADOR" (Guayaquil)

En el mes de Julio pasado ésta Logia celebró por primera vez una sesión pública de conferencia para oír al señor Paul Migraim Lind, quien habló sobre el tema "El progreso siempre creciente de la humanidad" resultando muy interesante la conferencia y muy brillante la reunión que fué amenizada con varios números de música.

MIEMBROS LIBRES —

Han solicitado se les reconozca como Miembros Libres de la Sociedad Teosófica los Sres. Emilio Weudt, de Concordia (E. Ríos) y Angel Fragapane y Luis Varsi, de Mendoza.

to de su corazón. En el campo de la ciencia abre nuevos caminos al conocimiento. La Teosofía explica la vida, justifica las diferencias sociales entre los hombres e indica el medio de entresacar nuevos hechos del inagotable almacén de la Naturaleza. También la Teosofía da fundamentales normas de conducta aplicables a la vida humana y levanta grandes ideales que conmueven el pensamiento y el sentimiento, para redimir poco a poco a la humanidad de la miseria, la aflicción y el pecado, que son frutos de la ignorancia, causa de todo mal. El dolor y la miseria desaparecerán de nuestra vida cuando sepamos trocar la ignorancia en conocimiento. Ante la Sabiduría se desvanecerán nuestras tribulaciones, porque el gozo es peculiar e inherente a la íntima naturaleza de que todos procedemos y a la que todos hemos de volver. La Teosofía, por último, no impone dogma alguno, ni fuerza a nadie a creer ciegamente las verdades que enseña, pero hace otra cosa inmensamente mejor: pone al hombre que está dispuesto para ello en estado de percibir directamente por sí mismo tales verdades mediante el desenvolvimiento de su naturaleza espiritual, y con ella el desarrollo de ciertas facultades internas latentes en la generalidad de la especie humana, que le permiten conocer el mundo espiritual y las relaciones del hombre con la Divinidad. Por el conocimiento íntimo de sí mismo el hombre se vuelve capaz de conocer la Vida universal y suprema, puesto que el Espíritu humano es una parte del Espíritu universal (Dios). — Terminaremos este artículo con la descripción del *Sello de la Sociedad Teosófica*. El doble triángulo que contiene el *Tau* o cruz egipcia, es el símbolo del Universo o Macrocosmo, la manifestación de la Divinidad en el tiempo y en el espacio, el Uno desdoblándose a sí mismo en la dualidad del Espíritu y Materia. Los triángulos están entrelazados para denotar la unidad inseparable, y son dos para significar el Espíritu y la Materia, Padre y Madre. El triángulo que tiene un vértice hacia arriba es el del fuego o Espíritu, y el que lo tiene hacia abajo, es el del agua o Materia. Cada triángulo, además, con

sus tres lados y sus tres ángulos, simboliza la trina naturaleza de lo que representa. La triplicidad del triángulo de fuego significa: Existencia, Conocimiento y Felicidad, o Actividad, Sabiduría y Voluntad, o Creación, Conservación y Liberación. Los lados son iguales porque “en esta trinidad ninguno es superior ni inferior, mayor ni menor que otro”, porque todos son igualmente immanentes en su naturaleza y por igual omnipresentes. La triplicidad del triángulo del agua simboliza las tres cualidades características esenciales de la materia: Inercia, Movilidad y Ritmo (o vibración). Los doce lados iguales formados por el cruzamiento de las líneas de la figura consideradas en conjunto, representan los “doce grandes dioses” de Caldea y de otras religiones antiguas, los doce signos del Zodíaco, los doce meses del año. Mucho más se podría decir de la significación del emblema. La cruz ansata o *Tau* encerrada en el doble triángulo es el símbolo del Espíritu que ha descendido en la Materia y está crucificado en ella, pero que ha resucitado de la muerte y permanece triunfante en los brazos del victimario ya vencido, y por esto se llama la “Cruz de Vida”, y es símbolo de la Resurrección. En las pinturas egipcias se puede ver que esta cruz se aplicaba sobre los labios de la momia cuando el Alma volvía al cuerpo. La cruz ígnea, acodada o *Svastika*, es el símbolo de la energía vortiginosa que crea un Universo “abriendo huecos en el espacio”, o dicho en forma menos poética, formando los torbellinos o átomos para la construcción de los mundos. La serpiente que se muerde la cola es el antiguo emblema de la Eternidad, el círculo sin principio ni fin, en el cual crecen y mueren, aparecen y desaparecen todos los universos. Tal es, en breves palabras, el simbolismo del Sello de la Sociedad Teosófica; en ingeniosa combinación resume las verdades de la Teosofía. Coronando este Sello, figura en caracteres sánscritos el sagrado monosílabo OM o AUM, y alrededor del mismo, el lema del Maharaja de Benarés: *Satyát násti paro Dharma* “No hay religión más elevada que la Verdad.”

SOCIEDAD TEOSOFICA

FUNDADA EN NUEVA YORK EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1875.

Con personería jurídica desde el 3 de Abril de 1905

Cuartel General y Dirección: The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa

Presidente: Dra. ANNIE BESANT

SOCIEDAD TEOSOFICA EN LA ARGENTINA

Presidente Nacional ANNIE MENIE GOWLAND
Dirección Telegráfica "TEOSOFIA" Postal Casilla 1530
Secretario Nacional ADRIAN A. MADRIL
Calle San Luis 953, Rosario de Santa Fé

CONSEJO SECCIONAL

Vice Presidente Adrián A. Madril
Secretario Faustino Bocca
Tesorero — Contador — Guillermo Schmidt
Vocales Federico W. Gándara
A. López Zamora
Oscar Gossweiler
Alfredo N. Escardó
Juan del Río
Domingo Pita

OBJETOS DE LA SOCIEDAD

1. Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.
2. Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.
3. Estudiar las leyes, inexplicadas de la naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

LOGIAS DE LA SECCION ARGENTINA

| Nombres | Presidentes | Direc. Postal | Ciudad | Días de reunión |
|----------------------|--------------------|----------------|----------------|---------------------------|
| Agama | N. Miranda | Defensa 775 | Buenos Aires | Doming. de 15 a 17 h. |
| Loto Blanco | Domingo Pita | Casilda 1530 | Buenos Aires | Sábados de 18 a 19 h. |
| The Beacon | E. C. Harrison | Lavalle 349 | Buenos Aires | Martes de 20 a 22 h. |
| Vi-Dharmah | Gerónimo Reus | Casilda 1530 | Buenos Aires | Doming. de 17 a 19 h. |
| Hipatia | A. A. Madril | San Luis 953 | Rosario | Jueves de 21 a 23 h. |
| Pitáforas | O. Gosweiler | Salta 2926 | Rosario | Doming. de 10 a 12 h. |
| Clemencia | P. González Flores | Salta 2321 | Mendoza | Doming. de 21 a 22 h. |
| Gautama | Dr. M. Lemos | B. Mitre 604 | Mendoza | Doming. de 21 a 23 h. |
| Elevación | Antonio M. Carrizo | 9 de Julio 82 | Tucumán | Viernes de 21 a 23 h. |
| Alcyone | Bmé Demichelli | | Santa Teresa | Doming. de 21 a 22 h. |
| Hermes | Dr. A. Iarcho | Urquiza 569 | Concordia | Doming. de 21 a 25 h. |
| Hiranya | J. Geis | Lima 1288 | Montevideo Ur. | Doming. de 21 a 25 h. |
| Destellos de Orien | Arq. José Marsal | Casilla 83 | Asunción Par | Doming. de 21 a 25 h. |
| Paz | Dr. Victor Birbuet | Casilla 312 | La Paz Bol. | Doming. de 21 a 25 h. |
| Ecuador | Dr. V. D. Benítez | Casilla 9 | Guayaquil Ec. | Doming. de 21 a 25 h. |
| Biblioteca Teosófica | Ricardo Otero | Rivadavia 1255 | Bs. Aires Arg. | Todos los días de 17 a 20 |

LIBRERIA TEOSOFICA de NICOLAS B. KIER. — TALCAHUANO 1075 — B. Aires.